

370.9861
IS7m
Ej.1

Instituto para la Investigación Educativa
y el Desarrollo Pedagógico - IDEP



000411

**MUISKANOA: CAMINANDO POR EL SENDERO
DE LA MEMORIA EDUCATIVA
DEL TERRITORIO MUISCA DE BOSA**

**INSTITUTO PARA LA INVESTIGACION EDUCATIVA
Y EL DESARROLLO PEDAGOGICO**

IDEP

*Inventario IDEP
359*

000206 - 2001 - 2008 660

ARTICULO SUGERIDO PARA PUBLICAR EN EL LIBRO

REVISIÓN HISTÓRICA DE LA EDUCACIÓN EN EL TERRITORIO MUISCA DE BOSÁ, POR ENTRE SUS MEMORIAS COTIDIANAS¹

Jorge Arturo Huérfino Méndez²
Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes³

Aprender es alimentar la capacidad de asombro, de contemplación y descripción.

Una práctica pedagógica es rica en tanto quien dirige también aprende de sus aprendices. Aprender es no olvidarse de sorprender y sorprenderse con cada paso.

(Pensamiento MuisKanoba, año 2006)

En el itinerario de MuisKanoba por el sendero de la memoria educativa en Territorio Muisca de Bosa, hemos aprehendido que la historia no es algo que deba rescatarse, recuperarse o re-crearse. Debe revisarse. La revisión histórica nos permite una perspectiva sobre el pasado y sobre el presente, sobre nuestra identidad cultural colectiva, compleja y cambiante como todo lo vivo. Sin embargo, permanecer revisando la historia no es suficiente. Aunque las intenciones fuesen las mejores, caeríamos en el engaño que la mayoría de libros de texto nos ha transmitido: hablar en pasado.

La “teoría” del conocimiento que presentamos en este documento es ante todo intuitiva, desde la contemplación de la vida cotidiana. Es decir que la “historia” que contamos es el resultado de los pasos andados por entre las memorias cotidianas de personas, personajes, caminos, barrizales, salones comunales, edificios, en tanto representan para MuisKanoba sus territorios de aprehendizajes. La vida cotidiana es una enciclopedia por consultar. Particularmente en Bosa, los documentos de sus territorios refieren no sólo a hechos locales, sino también a realidades nacionales y latinoamericanas.

“Es una localidad que guarda en sus adentros, como una caja de la memoria nacional, el paisaje, las voces, los sueños, los contrastes, las miradas, las costumbres y los usos de cada rincón de la geografía nacional: Bosa. Su vida, sus tiempos, su territorio... su gente, la hacen una enciclopedia de Colombia, que muchos capitalinos deberían consultar. (...) Bosa es una enciclopedia, una estampa de la vida colombiana. Sus capítulos no están todos escritos, pero sí gráficos, están ahí, ávidos de lectura (...)” (Bosavoz, 2002. Número 1: 2)

¹ Informe académico de la investigación titulada: “MuisKanoba: Caminando por el sendero de la memoria educativa del territorio muisca de Bosa”, ejecutada por la *Corporación Ambiental y Empresarial TINGUA*, en el marco del proyecto “Centro de Memoria en Educación y Pedagogía (CMEP-IDEPE)”- Convocatoria IDEPE 04 de 2005.

² Investigador Corporación Ambiental y Empresarial TINGUA. Aprehendedor de saberes ancestrales y de la vida cotidiana.

³ Docente Colegio San Bernardino. Aprehendedor de saberes ancestrales y de la vida cotidiana.

Es en esta perspectiva que acudimos a las memorias cotidianas halladas en los territorios, para revisar las historias escolares. Los entornos ambientales, sociales, culturales, económicos y políticos son sin duda alguna influyentes para los contextos educativos. Por esta razón las instituciones educativas están suscritas en ámbitos de Territorios- Escuelas- Territorios.

El actual colegio San Bernardino⁴ es nuestro punto de partida para recorrer las memorias cotidianas escolares del Territorio Muisca de Bosa. Allí, habitan comuneros y comuneras muisca, junto a otras personas que se han asentado en las veredas San José y San Bernardino y barrios aledaños como El Triunfo, Vega baja, Potreritos, La Concepción, Ciudadela El Recreo, La Independencia y Santafé, entre otros. La actual Institución Educativa Distrital San Bernardino, ocupa el espacio donde estaba una chozita de bahareque y paja, al que la población muisca asistía para ir a estudiar, en postrimerías de la década de 1920. A este espacio se le conocía como "Escuela Rural San Bernardino". Los pasos que el Colegio San Bernardino ha caminado junto a su comunidad muisca dan cuenta de intersecciones pedagógicas, lamentablemente coartadas por la estructura rígida que la educación ha implantado sobre estos territorios.

Acudimos luego al colegio La Concepción, porque esta institución continua los pasos marcados por San Bernardino hasta cierto punto del sendero. Esta institución toma vida propia desde sus dinámicas cotidianas, principalmente entre los barrios Divino Niño, La Concepción y Bosanova. Sus gentes, concientes de conseguir una educación para sus hijas e hijos, poco a poco materializaron sus deseos y sueños, a través de luchas diarias en el contexto de sus propios territorios.

Por último MuisKanoba llegó al flamante colegio Leonardo Posada Pedraza que aunque inaugurado en el año 2005, fue concebido desde el año 2002 por el colegio San Bernardino. Un contexto donde se entremezclan las vivencias rurales, urbanas, de violencia, de desplazamiento y de marginalización social, económica y cultural. Pero un escenario donde las luchas no cesan, donde las comunidades son en últimas quienes lideran la existencia de educación para sus descendientes.

SENDEROS DEL TERRITORIO MUISCA DE BOSA

El presente escrito presenta sus descripciones a través de seis senderos, los cuales han sido dados por las particularidades del Territorio Muisca de Bosa y por las metodologías de MuisKanoba, la esencia del alma del pueblo ancestral muisca. Aprehendizajes de saberes, territorios, construcciones, alimentación y elementos escolares son los senderos que nos permitieron multiversarnos⁵ y revisar la historia de la educación en Territorio Muisca de Bosa, por entre sus memorias cotidianas.

⁴ La Institución Educativa Distrital San Bernardino está ubicada en la Carrera 89 79 -51 Sur, Vereda San Bernardino. Territorio Muisca de Bosa (Localidad Séptima de Bogotá).

⁵ El término multiversación describe las conversaciones, intercambios de opiniones y versiones de las diversas culturas.

Territorio- Escuela- Territorio es la relación que hemos aprehendido de abuelas y abuelos muisca con quienes hemos conversado. En sus palabras se da cuenta del arraigo y de la relación directa que establecen las personas con su colegio y con su territorio: allí se mueven, viven, relacionan, conviven, tienen imaginarios, recuerdos y memorias cotidianas que se inscriben en el pasado y en el presente. En consecuencia, sus relatos interculturales están inscritos en unos tiempos y espacios definidos: son territorio en sí mismos, lo cual da cuenta de criterios propios de escuela y de ciudad.

Los aprehendizajes encontrados en estos territorios han sido compartidos específicamente en la jornada de la memoria educativa en el Territorio Muisca de Bosa, en un artículo originalmente titulado: "Bosa: Territorio Escolar de Colombia" y publicado bajo el título: "Escuela en la localidad de Bosa. Tablero de nuestras primeras letras" (Huérffano et al., 2006) y en el presente documento. Compartir estos aprehendizajes, es el resultado de caminar con equilibrio al ritmo de tiempos- espacios marcados por la institucionalidad propia de la administración de los colegios visitados. Contemplar los patrimonios sonoros, visuales y juegos cromáticos propios del Territorio Muisca de Bosa. Escuchar las voces que nos describían incontables relatos de vida cotidiana, acerca de las experiencias vividas en cada contexto educativo y comunitario. Estas han sido las fuentes de información a las cuales acudimos en busca del sendero de la memoria educativa en el Territorio Muisca de Bosa.

Cada persona es la comunidad. Cada persona es el territorio. Somos territorio. Somos comunidad. Cada experiencia, cada sentimiento, cada mirada, cada golpe, cada lágrima, cada sonrisa, le cambian los colores a las vidas. Las transformaciones se dan por la intensidad y la sorpresa de cada nueva vivencia. Nunca después de un respiro se continúa siendo la misma persona, sin embargo, nunca se deja de ser quien se ha sido. En síntesis siempre dejaras de ser y seguirás siendo la misma persona. Al igual que sucede con las personas, las cotidianidades de la naturaleza producen cambios y cambian estas a su vez, pero nunca dejan de ser ellas por efectos de dichos cambios. Nunca las tormentas dejan tranquilidad detrás de sí. Nunca un terremoto deja casas sobre cimientos, siempre las derriba; pero no las elimina, sólo cambia su forma. Si bien es cierto, sigue teniendo la misma naturaleza, la misma esencia, su futura existencia deja de ser la misma, aunque no deja de serla.

Categorías económicas e identificación histórica

Los recorridos realizados en las comunidades educativas de Bosa, nos han aportado informaciones que dan cuenta de las identidades en directa relación con el tema económico. Los oficios, empleos y trabajos desempeñados por las personas que hacen parte de las comunidades educativas, así como los modelos, metodologías y pensums académicos aplicados en sus colegios, también responden a lógicas económicas cuidadosamente planeadas. A cada población le es asignada una función dentro del sistema económico de tal manera que las comunidades asentadas en el Territorio Muisca de Bosa han pasado sus vidas cambiando de oficios, en la medida de las urgencias de cada modelo de explotación laboral.

“El concepto de memoria cotidiana distingue entre una memoria tangible en los actos cotidianos de una memoria extraviada en algún lugar del recuerdo y del olvido. Esta memoria cotidiana es continuamente transformada, por eso hace parte de un día a día que se borra con un nuevo presente” (Panqueba, 2005: 28).

Cuando referimos a Identificación Histórica, estamos tocando las fibras del sentido común. En el caso específico que nos ocupa, aludimos a que históricamente los pueblos ancestrales han sido estigmatizados por sus costumbres y vida cotidiana. Si bien hubo intenciones por resarcir los daños ocasionados a las gentes y comunidades americanas por parte de los invasores europeos, el sistema de sentido común que operaba desde aquel entonces, indicaba que era necesario educar y someter a los salvajes para civilizarlos:

“La Junta de Burgos, convocada por el rey Fernando en 1512, examina los derechos de la Corona a someter a los indígenas para su evangelización. Las leyes de Burgos constituyen un primer paso, todavía tímido. Se reconoce en ellas el derecho a la libertad y al trato humanitario, pero se insiste en un necesario sometimiento para su educación, dada la «natural pereza y tendencia al vicio».” (Nelson Martínez Díaz, 1986: 7).

El argumento que muestra nuestro sendero es que la formación escolar ha desempeñado a lo largo de la historia un papel de preparar personas para intereses ajenos e incluso opuestos a sus anhelos. Son los sistemas quienes organizan qué tipo de educación brindan, de acuerdo al tipo de personas que se necesitan para continuar el ordenamiento de explotación y diferenciación económica. Si bien se habla de acceso en igualdad de condiciones a todos los derechos, el punto de inflexión donde pierde coherencia el argumento es cuando se habla de la repartición de ingresos y bienestar económico, social y cultural. El sistema de identificación histórica se encarga de mantener los lugares a ocupar por cada comunidad, dentro de las lógicas mercantiles. Al pueblo de América se le ha preparado en la escuela para vender su trabajo pero no para apreciarlo. Son muy escasas las experiencias en las cuales la dignidad es el principio fundamental de formación escolar y por ende. Pocos son los pueblos americanos que consideran la redistribución, la colaboración y el respeto como principios de hacer economía, de hacer sociedad y de hacer cultura.

SAN BERNARDINO: SENDERO DE PASOS MUISCAS E IMPOSICIONES EXTERNAS

Año 1955.

“Para la entrega de los boletines finales íbamos caminando hasta Bosa.

Allí el señor alcalde nos hacía la clausura del año escolar.

Los boletines igualmente eran firmados por él.

Cada escuela iba con su jefe de grupo”

(Testimonio de Rosario Alonso)

A través de diferentes figuras económicas, “legales”, engaños o por la fuerza, las familias Muisca fueron despojadas de sus tierras. Quienes realizaron este

despojo, más tarde convirtieron estas tierras en propiedades "productivas" que se llamaron "Haciendas". Allí, en estas nuevas propiedades las familias Muisca fueron empleadas para el desempeño de diferentes oficios ligados a la tierra: sembrar, cosechar, cuidar ganado vacuno, abrir sistemas de riego y desagüe, sentar camellón en la ronda del río Tunjuelito para evitar desbordamientos, labores domésticas y demás obligaciones propias del ámbito rural. En esta dinámica, de manera paulatina la identidad muisca fue transformándose en campesina. Como consecuencia, la educación implantada para esta población no podía ser diferente a sus expectativas, ni tampoco contraria a las necesidades de quienes habían venido explotando a hombres, mujeres, niños, niñas y jóvenes de este pueblo ancestral.

La escuela, pensada como avance civilizatorio, no sólo contribuyó al modelo económico descrito, sino también al arrasamiento cultural, lingüístico y social característico de los pueblos americanos. La escuela ocultó las historias vivas, las cotidianidades y las experiencias populares. De esta manera iba tejiéndose una historia oficial cuyos nodos centrales son las hazañas, proezas y acontecimientos susceptibles de ser probados. En los documentos oficiales de las épocas de invasión, esclavización y arrasamiento cultural se resaltan los liderazgos militares. Cuando son narradas las proezas por la liberación americana, se habla de fuerzas "criollas" para luchar contra las fuerzas españolas, ocultando que había ejércitos integrados por gentes afroamericanas e indígenas. Constituidas las naciones se presenta la urgencia de acercarse al modelo ideológico, económico, social, político y cultural de occidente, por lo cual se hace urgente el organizar o acabar las comunidades rurales, gremios de obreros, pequeños pueblos ancestrales y demás formas diversas que dieran muestras contrarias a la homogenización dentro de un Estado.

Una de las consecuencias más evidentes de este sino mortal sobre el que se cifieron las estrategias de uniformización, es que hoy en día no podemos contar con evidencias gráficas, escritas o testimoniales acerca de cómo se realizaban los procesos educativos en los territorios con presencia de poblaciones ancestrales. Cuando se indaga por fotografías correspondientes a los inicios de la Escuela de San Bernardino, es decir a comienzos del siglo XX, es rotundamente imposible conseguir las. ¿Quién podía poseer en aquella época una cámara fotográfica? ¿Cómo se podían conservar documentos si la infraestructura de la escuela sólo permitía tener en su interior a niñas, niños y su profesora?

Al enfrentar las preguntas planteadas, elaborar la historia de la escuela San Bernardino de fines del siglo XIX representaba un imposible. Afortunadamente la hoy Institución Educativa Distrital, tiene en su territorio y en las memorias cotidianas de sus ex- alumnos las huellas de los primeros inicios de la educación en Colombia.

El territorio Muisca de Bosa albergó a una de las primeras escuelas itinerantes que tuvo la empresa española invasora y fundadora del llamado Nuevo Reino de Granada en las postrimerías del siglo XVI. Éste era un puesto permanente de catequesis y de adoctrinamiento, que fue implantado por la Orden Religiosa de los Franciscanos, quienes aparecen en los archivos de la historia oficial

como los fundadores de las primeras escuelas de indios. Por ese entonces el territorio fue reconocido como "El Curato de Bosa", a tres horas de la ciudad de Santafé (Cf. Corporación La Candelaria, 2004: 308).

Los doctrineros españoles, de la orden de los franciscanos, enseñaron las primeras letras del idioma castellano a los indios de Bosa, a través del libro denominado por la religión católica como "Sagrada Biblia". Esta fue la primera cartilla, que luego fue incorporada en el siglo XIX y parte del siglo XX como un texto obligado o de consulta permanente para la educación primaria.

El primer maestro impuesto en el territorio por los Franciscanos, hacia 1670, fue el padre Aguado. En sus diarios de campo, el padre describía cómo los indios de Bosa habían dejado de idolatrar a sus dioses del agua y el cosmos para entrar a la fe cristiana: "[Los] indios habían dejado su antigua gentilidad y entrado por el uso de las buenas costumbres y de la 'pulicia'" (Mantilla, 1984-1987: 194).

Los segundos maestros de Bosa, con beneplácito de la Corona Española, fueron los encomenderos a quienes les asignaban un número de indios y éstos debían pagar un tributo para que se les instruyera en la doctrina cristiana (Cf. Mantilla, 1984- 1987: 50). Las primeras letras enseñadas del idioma castellano por los doctrineros franciscanos a los indios de Bosa – y a otros territorios de la naciente ciudad de Santafé – fueron ilustradas a través de la Biblia. Los indios abandonaron sus propios lenguajes, sus modos de llamar las cosas y las personas, su propio paisaje, que era polisémico y evocaba en toda su extensión el cosmos y la tierra, el aquí y el allá. Ya hacia el siglo XVIII, la lengua Chibcha había desaparecido, con el concurso de otros maestros que fueron pagados por los propios indios: los encomenderos. Otra de las enseñanzas impuestas por los franciscanos fue la importancia del tributo. En suma, los encargos de la escuela para con la población indígena eran dos, el de educarlos en la fe y el de cumplir con los tributos.

Cuando llegaron las primeras maestras preparadas como pedagogas, también actuaban bajo modelos foráneos. Fue así como se introdujo el método Lancasteriano o de la enseñanza mutua, que "se basaba en el uso de los alumnos avanzados, denominados monitores, para que enseñaran a sus compañeros principiantes los conocimientos adquiridos" (Mantilla, 1984- 1987: 526). El siguiente relato que nos remite al año de 1955 así lo corrobora:

"En un salón nos dictaban clase para tres cursos. Estos cursos eran primero de primaria, segundo y tercero. Como había una sola profesora para dictarnos estas clases, entonces ahí eran donde las monitoras le ayudaban a la profesora para controlar a estos cursos, mientras a un curso lo ponía a estudiar una respetiva lección. Como el salón era grande se hacían las tres filas dividiendo a cada curso (...). Si uno era juicioso, las profesoras lo nombraban monitora y uno se encargaba de dos compañeros de curso" (Testimonio de Rosario Alonso. Territorio Muisca de Bosa, Diciembre de 2005).

Escuela y Territorios de San Bernardino.

Hacia inicios del siglo XX, la cotidianidad de niñas, niños y jóvenes en el territorio Muisca de Bosa -relatada por abuelos y abuelas- transcurría entre ocupaciones propias del ámbito rural: labrar la tierra, contemplar el paisaje e interactuar con el río Tunjuelito. El río aparece como un espacio cotidiano de despensa alimenticia, gracias a que de allí pescaban las *guapuchas* (pez que era base de la alimentación en los territorios aledaños a la cuenca del río Tunjuelito).

Igualmente, el río era un lugar de recreación, pues de la escuela salían una vez por semana a sus aguas en compañía de las profesoras. “ Íbamos al río y la profesora nos observaba mientras nosotros nos echábamos, unos con otros agua. No teníamos uniforme especial, solo teníamos un pantalón corto y ya. Nunca nos encontrábamos con las mujeres, porque ellas tenían su propio día”. (testimonio de Víctor Chiguasuque. – 77 años de edad – Territorio Muisca de Bosa. Diciembre de 2005).

La primera escuela: en barro.

De acuerdo a las descripciones efectuadas por los ex alumnos del colegio San Bernardino la otrora escuela estaba edificada en bahareque, que es una mezcla entre agua y barro, y fue construida por los propios indios del territorio muisca de Bosa. Aunque no se cuenta con fotografías de la época, por los contextos ya expuestos, sí existe el testimonio vivo de quienes alcanzaron a estudiar en este primer resinto:

“ La escuela estaba construida en bahareque y tenía una sola puerta. Su techo estaba poblado por paja y ahí nos metían a todos los niños. No había sino una sola ventana. Y era en el mismo sitio donde está el colegio grande, el de ladrillo. Ahí estudiamos los primeros indios de la comunidad”. (testimonio de Rosa Chiguasuque, 96 años edad, ex alumna del colegio San Bernardino).

El relato de las cotidianidades vividas por los ex alumnos del San Bernardino, hacia 1915 – 1918, dan cuenta que la escuela de San Bernardino tuvo sus primeros inicios hacia comienzos del siglo XX de acuerdo a los testimonios vivos de quienes cohabitan el territorio muisca de Bosa.

Sin embargo, al consultar la historia oficial en sus archivos hemerográficos, la escuela de San Bernardino data del siglo XIX, cuando su territorio en términos político - administrativos pertenecía al Estado de Cundinamarca

“ ...Se dispone la formación del censo de los niños varones menores de 15 años que existían en el territorio del Estado. Los resultadazos obtenidos en virtud de dicho decreto se hallan consignados en el siguiente cuadro que comprende el censo general de los niños i el especial de cada distrito, con expresión de los que están en la infancia i de los que cuentan siete a quince años de edad, a quienes debiera serles forzosa la asistencia a las escuelas públicas.”

Distrito	Distrito menores de 7 años	Niños de 7 a 15 años	Total	Proporción con los habitantes de cada distrito.
BOSA	148	133	281	5 parte

(*El Maestro de Escuela. Periódico Oficial de Instrucción Pública de E de Cundinamarca. Miércoles 28 de febrero de 1872.)*

En esa misma fuente, en el año de 1881, el gobierno del Estado de Cundinamarca, expide un decreto en el cual declara como mixtas las escuelas del distrito de Bosa. En efecto, "mixtas" para la época significaba que niños y niñas compartían el mismo espacio, el físico, pero en diferentes días y horarios. Es el acceso al derecho a recibir educación mas no el de la confluencia entre hombres y hombres. Esa lógica de calendario escolar se describirá más adelante.

Porque el territorio era la propia escuela en San Bernardino muy a pesar de que se había erigido una construcción que legitimaba la institución como tal. Esa afirmación se deja ver con las cotidianidades descritas por sus ex alumnos:

" Cuando salíamos nos íbamos caminando y cogiendo una que otra matica y mirando el río y los cultivos. Aquí había siembra de todo. Uno no hacía más que mirar la puerta y esperar la orden de la maestra para salir corriendo a jugar en el camino y en la casa, eso sí, ayudar a los oficios como dios mandaba." (Testimonio de Víctor Chiguasueque, 85 años de edad, ex alumno del San Bernardino).

Otro elemento que confluye en el contexto de la infraestructura de la escuela en San Bernardino es el material en el cual fue elaborada. En la actualidad todavía existen casas construidas en bahareque que al momento de contemplarlas, se puede entender los espacios y la luz existente donde se educaron las primeras generaciones del actual Cabildo Muisca de Bosa:

"Esta casa que ustedes ven aquí, es igualita a la de la escuela de antes, que fue hecha en puro barro, igual como hicimos esta. Solo había un salón y una puerta". (Testimonio de Rosa Chiguasueque, exalumna de la escuela San Bernardino). Doña Rosa está describiendo – relacionando – los materiales que son propios del territorio, en este caso la arcilla, en los que se elaboró la antigua escuela de San Bernardino y que se asemejaba a las propias construcciones de sus casas.

Así lo describe un ex alumno del San Bernardino, quien relata cómo sus propias casas eran elaboradas en jornadas de trabajo conjunto con sus vecinos:

"Aquí hacíamos las casas en adobe. Cogíamos el adobe, lo picábamos, se le agregaba agua, luego se pisaba la tierra para que quedara blanditica. Más tarde la echábamos al horno pero seguía quedando blandita, entonces le poníamos la fibra de trigo, o el tamo que llaman, que es lo que queda del trigo y

la cebada cuando se trilla". (testimonio de Miguel Neutas, ex alumno de la escuela San Bernardino)

San Berno: en moles de cemento.

1945 – 1948 fue otro momento histórico que marcó el historial de infraestructura de San Bernardino. La razón: sus instalaciones de barro fueron cambiadas por cuatro casetas prefabricadas en placas de cemento. Así la escuela adquirió otras cotidianidades aunque sus vías y su territorio seguían enfatizando en las labores agrícolas.

Y en la escuela también pasaba lo propio: existían por cada alumno una parcela donde sembraban, de acuerdo a las indicaciones de la maestra, diferentes huertas que iban desde maíz hasta papa. " Cada salón tenía su propio cultivo y nosotros, casi a diario, íbamos a mirar y limpiar la maleza y revisar los frutos. Cuando ya estaba en su punto la cosecha, la profesora nos encomendaba a las más juiciosas para hacer una comida con lo que habíamos cultivado. Y así comíamos todos". (testimonio de doña Rosario Alonso, ex alumna del San Bernardino).

Esas cuatro casetas están en la memoria viva de los comunero y comuneras del territorio muisca de Bosa, en las veredas San José y San Bernardino, especialmente. Una placa, en mármol, que se encuentra en el extremo derecho de la entrada principal de la actual Institución Educativa Distrital, IED, da cuenta de un segundo punto de partida para su constitución física:

" ESCUELA JORGE ELIECER GAITAN
EI CONSEJO MUNICIPAL DE BOSA
A LA MEMORIA DEL MARTIR DE LA
DEMOCRACIA COLOMBIANA
ADMINISTRACIÓN
NOVIEMBRE 1º de 1947 a 1º
DE NOVIEMBRE DE 1947".

De 1947 – 1960 la escuela sigue funcionando con cuatro casetas y además se construyen dos salones en ladrillo. Es importante referenciar que parte del inmobiliario construido fue destinado para la vivienda de las maestras.

Las Primeras Letras.

El primer "kit" de utensilios escolares que aparece registrado en la historia oficial data del siglo XIX y se caracteriza por incorporar al territorio prácticas pedagógicas venidas de afuera. De igual manera pasa con sus textos que son el resultado de experiencias de otros contextos pero que, sin embargo, se imponen en la escuela de ese entonces:

En el listado que se describe a continuación aparece la distribución de textos " i " útiles hecha por la Dirección de Instrucción Pública entre las escuelas primarias del Estado, desde el primero de enero de 1873.

N o	TEXTOS	No	UTILES	No	MAPAS
25	Aritmética Práctica	1	Compendio métrico	1	Colección de mapas. Mundos 8c.
25	De Lectura (zoología)	30	Pizarras artificiales	1	Del E. de Antioquia
25	Id por Llérás (método alemán)	3	Gruesas de plumas	1	Del Id de Bolívar
25	Id por Santamaria (método alemán)	36	Plumeros	1	Del Id de Boyacá
1	Composición (gramática del maestro)	14 4	Jises de Pizarra	1	Del Id de Cundinamarca
20	Id (del niño)	30 0	Cuadernos de escritura		Del Id Panamá
1	Colección de citoleja	1			Id de Santander
1	Tratado de Gimnasia	1			Id de Tolima
		1			
		1			

El Maestro de Escuela. Periódico Oficial de Instrucción Pública de E de Cundinamarca. Primero de enero de 1873.

Aunque estos textos oficiales no aparecen descritos en la memoria de abuelos y abuelas que aún viven en el territorio muisca de Bosa, en las veredas San José y San Bernardino, sí sus utensilios. El jis y la pizarra son elementos recurrentes en el momento de abordar sus prácticas escolares en la primera escuela del territorio que iría entre 1920 y 1925 :

"A nosotros nos daban un jis y una pizarra y uno tenía que cuidarla porque si no se metía en un problema el berraco. Yo la ponía en una mochilita que me compró mi papá y no se me podía olvidar porque ahí era donde la maestra le ponía las tareas o teníamos que copiar lo que la profesora escribía en el tablero. Al otro día, hacíamos fila, para que ella nos revisara". (Testimonio de Víctor Chiguasueque, 85 años de edad, ex alumno del San Bernardino).

Un texto escolar que tampoco reposa en los anales de la historia oficial, pero sí en el referente cotidiano de los exalumnos de la otrora escuela San Bernardino es la Cartilla Charry: Enseñanza Simultánea de Lectura y Escritura por Justo y Charry, libro Primero. Este texto fue el producto de un concurso para la enseñanza en las escuelas públicas del país y recogía un método pedagógico basado en ilustraciones, gráficos, por cada una de las letras del abecedario, y luego un sistema repetitivo, de forma escrita, consistente en poner la palabra y en seguida un conjunto palabras, raíces, y luego el estudiante escribía, calcaba, dichas sentencias..

Otro texto que es reconocido en las primeras y segundas generaciones del San Bernardino es la Biblia. Sin embargo, algunos abuelos y abuelas tienen en su

memoria el Catecismo del Padre Astete, que contiene en sus páginas la doctrina de la religión católica en formato pedagógico donde existen preguntas y respuestas del proceder del hombre y sobre sus modos de comportamiento

Cotidianidades escolares

En las horas de descanso diario, los niños se bañaban en una de las orillas del río que estaba en las proximidades de la escuela –según testimonios de algunos ex- alumnos que actualmente cuentan con edades entre los 55 y 65 años-.

La cotidianidad muisca, también estaba mediada por el papel de esta población en el contexto de la vida económica de Bogotá. En este sentido, las costumbres campesinas estaban marcadas por labores agrícolas y domésticas en las haciendas cercanas, la cosecha e intercambio de alimentos con vecinos a las parcelas propias, y la comercialización de los mismos en plazas de mercado –Paloquemao, Bosa, Soacha-. En consecuencia, las descripciones concedidas por abuelos y abuelas, muestran un persistente contraste de su vida escolar con las ocupaciones propias en el territorio, su tierra y su vecindad.: “Yo hice [grado] primero en la escuela de San Bernardino, que quedaba ahí donde ahora es el colegio grande. Después yo me fui a trabajar a una finca, porque nuestros padres lo que querían es que uno aprendiera a trabajar y ya” (Testimonio de Dolores Fontiva -76 años de edad-. Territorio Muisca de Bosa, Diciembre de 2005).

vida educativa, familiar y comunitaria, además de encontrarse fuertemente atravesada por el contexto económico nacional, tenía el fuerte influjo de la iglesia católica. En sus relatos de vida cotidiana, esta transposición se hace evidente junto a las constantes referencias territoriales: “Nosotros salíamos los domingos en la mañana para la misa y cogíamos camino hasta el puente de Bosa y luego echábamos hasta la parroquia y nos tardábamos entre unos 15 a 20 minutos a un buen paso. Ahí nos esperaba la maestra” (Testimonio de Rafael Chiguasuque -84 años de edad-. Territorio Muisca de Bosa, Enero de 2006). Sin duda un fuerte referente que marcó la vida del territorio y del colegio fue la construcción del puente de Bosa a mediados del siglo XVIII, este hecho permitía la comunicación con el centro del pueblo y fue camino propicio para la entrada de la doctrina de los franciscanos y luego sería el paso obligado de los estudiantes para asistir a la misa cada quince días.

En la actualidad, según explica Héctor Rodríguez (Rector de San Bernardino entre 1998 y 2005), existen dos características marcadas en la comunidad educativa de San Bernardino. Por una parte se encuentra la parte raizal, quienes nacieron, se han criado y son ancestros de la cultura indígena. Anteriormente tenían una identidad mayor que la que tienen ahora, así no estuvieran reconocidos por la ley. Ahora están reconocidos por la ley, pero tienen toda la influencia cultural, económica, política, social, transcultural, que cada vez hace que ellos tengan que asumir abruptamente esos procesos. Ellos ya tenían una identidad muy arraigada, muy de comunidad, de unidad de

organización muy cerrada pero muy importante, más que todo para conservar su ancestro.

Por otra parte, San Bernardino también comprende asentamientos que se construyeron rápidamente, en menos de tres años, cuando se crearon los barrios aledaños: potreritos, Echeverri, etc. Allí llegó una población flotante que poco a poco se asentó. Se inicia la consolidación de otro grupo social que llega y empieza a convivir con los ancestros. Algunas familias muisca tuvieron que vender sus tierras, lotearlas o parcelarlas para dar paso a la construcción ilegal. Hubo una emigración grande de gente antes del año 1999, porque las costumbres de quienes llegan no se concatenan con las de la población muisca. La sub-urbanización los arropó y mucha gente no aguantó y tuvieron que irse. Hay gente que se fue para otros sectores de la misma sabana de Bogotá, otros sin embargo, se fueron a otros territorios en busca de nuevos espacios donde tuvieran un estilo de vida similar al que llevaban en su territorio ancestral.

Las onces: maíz tostado y panelón. El refrigerio: yogurt y sándwich.

En una bolsa plástica reciben hoy día su refrigerio, miles de estudiantes en el Distrito Capital. Dicho refrigerio consiste en leche, yogurt o kumis; galleta, pan, queso, arequipe o leche condensada. Se complementa el *combo* con una fruta que varía día a día. "Bogotá sin hambre" es la denominación del programa de la actual administración distrital, que ha permitido a niñas, niños y jóvenes estudiantes complementar su alimentación durante la jornada escolar. A pesar de ello, durante el descanso, se consumen chicles, dulces, galletas y otros productos de fábrica, los cuales se proveen en la tienda escolar a precios cómodos para el estudiantado.

En contraste con la situación expuesta, las *onces* o *medias nueves* descritas por abuelas y abuelos que estudiaron en San Bernardino, eran preparadas y extraídas de sus propias huertas y/o fincas: se tostaba maíz, cebada perlada y arveja verde. Las guapuchas fritas, asadas o cocidas, y chicharrones picados se mezclaban con el maíz tostado para darle un sabor particular. Según el testimonio de un abuelo muisca, asistente a la escuela de San Bernardino durante los años 30 del siglo XX: "Con dos centavos compraba para las onces un pedazo de panela y una bola de chucula que era de chocolate con harina [de maíz]. Un panelón valía un centavo. No siempre nos daban [dinero] para las onces; a veces nos daban: plátano, naranjas" (Testimonio de Rafael Tunjo -80 años de edad-. Territorio Muisca de Bosa, enero 13 de 2006).

Una etapa intermedia entre el maíz tostado con panelón y el refrigerio de la Secretaría de Educación es la hallada en los relatos de vida cotidiana entre la comunidad educativa del barrio La Concepción. Allí se habla de "las onces", las cuales tenían un menú variado que oscilaba entre un jugo de frutas con galletas y pan, una arepa con café o galletas, las arepuelas con aguadepanela o gaseosa y frutas. En la década de los años noventa a que nos remiten los relatos de La Concepción, se acostumbraba enviar los niños a la escuela con una lonchera de plástico, la cual consiste en un maletincito pequeño en el cual cabe exactamente una ración mínima de alimento. Una madre de familia por su

parte, afirma que “Lo típico era la arepa de maíz amarillo con aguadepanela o la arepuela de harina de trigo, también con aguadepanela” (Testimonio madre de familia barrio La Concepción).

Estas continuidades, coincidencias y evoluciones, muestran una vez más el lazo fuertemente establecido, que une a las instituciones por entre las cuales hemos indagado la memoria educativa del Territorio Muisca de Bosa. Los saltos de la sociedad que marcha a tono con los sistemas económicos son nuevamente evidentes en nuestras escuelas. Las onces o medias nueves también son testimonio vivo de las memorias cotidianas de épocas escolares de las cuales no existen documentos, imágenes o libros. Por esta razón hemos evocado algunas muestras de estas comidas, que fueron compartidas durante la realización de la Jornada de la Memoria Educativa en el Territorio Muisca de Bosa, evento al cual asistieron niñas, niños, jóvenes y docentes de los tres colegios participantes en la investigación.

LA CONCEPCIÓN: UNA ESCUELA A MARCHA DE LADRILLO

“Lo que fue 97, 98 y 99 fueron tres años de pelea por esta escuela para que no la quitaran”
(Testimonio madre de familia barrio La Concepción)

Con miras al crecimiento urbano, la comunidad educativa de la Escuela La Concepción, no se identifica como campesina sino como obrera. Estas gentes y sus oficios aportan su trabajo a la expansión semi-urbana de Bogotá. Paulatinamente, las áreas rurales del Territorio Muisca de Bosa van adquiriendo formas de cuadras y calles. Esta estructura va siendo dada de acuerdo a la división de los terrenos en lotes para albergar a decenas de familias que llegan a Bosa desde zonas rurales del país.

En este contexto, transcurre el año 1990 cuando el entonces docente Héctor Eduardo Rodríguez Beltrán (hoy rector del colegio Leonardo Posada Pedraza) se presenta a un concurso de méritos convocado por la Secretaría de Educación para proveer cargos de directivos docentes. Es así como este profesional de la educación llega a Territorio Muisca de Bosa, específicamente a la Escuela Rodrigo de Bastidas. Inicialmente le encargan la resolución de un conflicto surgido por supuesta irresponsabilidad de algunos maestros que allí laboraban:

“La administración me envió con la tarea de iniciar unas investigaciones y que prácticamente tenía que coger maestro por maestro, casi para dañarlos. Lo otro es que si era capaz, que hiciera un proceso de conciliación y reestructuración. Me daban dos meses para entregar un informe del asunto. Mi primera experiencia fue de conflicto” (Testimonio Héctor Rodríguez).

Cuenta Don Héctor que había en esta escuela un mal ambiente administrativo. Tal vez no había suficiente control y esto generaba desorden institucional. Ante esta situación, el nuevo directivo docente inició diálogos con docentes,

encontrando que todos eran excelentes profesionales. El problema de raíz era la falta de oportunidades y por eso había comportamientos displicentes.

Fundación de la Escuela

En el año de 1991, “antecitos de la semana santa” según testimonio de un habitante del sector de La Concepción, llega un profesor de la Escuela Bosanova que se llamaba Juan y le da inicio a la formación de niñas y niños en el salón comunal del barrio La Concepción. Según recuerda el señor Rodrigo Fabra (ex presidente de la Junta de Acción Comunal del Barrio La Concepción) “El profesor Juan que inició la escuela se movilizaba en una motico Lambretta porque era como cojito y gordito”.

Este profesor Juan habló con la gente de la Junta de Acción Comunal (JAC) para que prestaran el salón comunal para traer a unos niños de la Escuela Bosanova porque allá no había más espacios. Le dieron permiso entonces para un curso. Don Agustín Rojas –entonces presidente de la JAC- ayudó a gestionar que este salón Comunal sirviera como colegio: “El vio que había tanto niño aquí tan desamparado sin estudio. Entonces el empezó a hacer la diligencia de la escuelita para que prestaran el salón [comunal]. El fue quien aportó las instalaciones del salón comunal” (Testimonio Rodrigo Fabra). Enseguida de estos acontecimientos, el Profesor Luis Ember Uscátegui inicia trámites ante la Secretaría de Educación para legalizar la escuela.

Hacia el año 1992 funcionaba un salón pequeño, pero ya la demanda era mayor a la capacidad del sitio. En consecuencia de esto, el salón comunal se empleaba en dos jornadas. Las dificultades de mobiliario no se hicieron esperar: “Yo era la profesora de Educación Física de Bosa Nova. Las primeras maestras de la jornada de la tarde aquí fuimos Nubia y yo. Nosotros arrancamos con ladrillos y con tablas para sentarnos. Los que eran más afortunados y tenían mesas, las traían. Pero era que los padres tenían en la casa y las traían” (Testimonio Yolanda Guayasán).

Nuevamente la administración central de la Secretaría de Educación encomendó al directivo docente Héctor Rodríguez para que se hiciera cargo de la escuela en el barrio La Concepción. Para este entonces ya se presentaban situaciones particulares de índole comunitaria y política a las que tuvo que enfrentarse. El día 23 de abril del año 1992 junto a Luis Ember Uscátegui, cofundan oficialmente la escuela.

La escuelita a pesar de estar en funcionamiento hacía un año, no tenía pupitres, tableros, escritorios, sillas y todos los implementos básicos para la actividad educativa. Se empezó un trabajo de conseguir las cosas y organizar la institución. Lograron conjuntamente con la comunidad construir el segundo piso. Diseñaron los planos y la construcción para poder ampliar y tener los grados desde cero hasta sexto. Si bien las aulas no cumplen los estándares de calidad, allí se han formado muchos estudiantes que ya están hasta en universidad.

El día 9 de octubre del año 1992 le entregan a Héctor Rodríguez la administración otra escuela: San Bernardino Jornada Tarde. Del 25 de abril al 8 de octubre del 1992 Héctor estuvo a cargo de La Concepción Mañana y Tarde. Después ubican a Virginia Nader de Mayorga como directora de La Concepción jornada tarde porque ella era la rectora de San Bernardino en la Jornada Mañana. A Héctor Rodríguez le ubican en La Concepción en la mañana y en San Bernardino jornada tarde.

Este año los muebles de la JAC empiezan a ser utilizados como escritorios para profesores. Para el año 1993, la JAC ya no operaba, es así como puede ampliarse la cobertura de la Escuela hasta los cursos cuarto de primaria. Juan de la Hortúa empieza a dirigir la Escuela en la Jornada Tarde y Héctor Rodríguez en la mañana, quien a su vez relata que inicialmente en San Bernardino hubo dificultades con docentes porque había costumbres como salir temprano, llegar tarde a trabajar y a veces no asistir: "Tuve que hacer de policía a veces, devolver a mis profesores a que dictaran clase, recoger los chicos por el camino, más que todo en San Bernardino" (Testimonio Héctor Rodríguez). Es hasta el año 1999 cuando La Concepción se desprende definitivamente de San Bernardino e inicia un nuevo camino bajo la dirección de Juan de la Hortúa. Don Héctor continúa su sendero en San Bernardino.

Marcha del Ladrillo

En nuestra Colombia existen costumbres ancestrales que han trascendido las imposiciones económicas e ideológicas del modelo mercantil. Debido al funcionamiento débil del Estado, la gente acude a prácticas comunitarias ancestrales para solucionar sus inconvenientes comunes. La "marcha del Ladrillo" puede ser catalogada como "costumbre histórica, antropológica, social, etc., sin embargo no es otra cosa que la modernización de las *mingas*, *aini*, *uwbohiná*, *tull* y otras prácticas ancestrales de nuestros pueblos americanos.

En la Marcha del Ladrillo la gente se une para construir un salón, una casa, o espacio para beneficio de una comunidad. En este orden, han existido marchas de la piedra, marchas del ladrillo, marchas del libro para organizar una biblioteca, etc. Son recursos sociales de los grupos que desean mejorar las condiciones de vida para quienes comparten territorios:

"Todo en la escuela se hizo con marcha del ladrillo. Todos los padres de familia aportaban con ladrillos y con trabajo. Eso fue para el año 1992 y 1993. En las vacaciones se traía cemento, varilla y así se construyó todo el segundo piso y la ampliación del salón comunal [...] Cuando estábamos en la Asociación, pintábamos nosotros. Traíamos rodillos y brochas para pintar adentro y para pintar afuera traíamos un maestro" (Testimonio Ana).

En el caso de La Concepción, se hizo la solicitud a la comunidad, durante las reuniones de la Junta de Acción Comunal, con el apoyo de la asociación de padres que se conformó en la escuela, para que la gente colaborara con uno o dos ladrillos, lo que pudieran. En La Concepción se organizaron para que un

día específico los padres de familia vinieran y entregaran los ladrillos: “Eso se me asemeja como cuando llegan las hormigas con la carga, entonces se veía que había unidad de comunidad porque estaban buscando un fin común: aportar a través de la marcha del ladrillo para construir el edificio y dar educación” (Testimonio Héctor Rodríguez).

Esta práctica igualmente, da testimonio de la realidad urbana que estaban viviendo las gentes campesinas recién incorporadas a la creciente urbe bogotana. Los oficios cotidianos de la comunidad educativa de la Escuela La Concepción no eran ya ligados a la tierra –como aún estaba sucediendo con la comunidad de San Bernardino-. La anterior vida campesina poco a poco se iba cambiando por el desempeño en labores de albañilería y construcción de casas. El recurso de juntar ladrillos para construir su salón comunal, además de corresponder a una práctica de esencia ancestral, obedece también a las prácticas laborales de estas nuevas gentes bogotanas. De las personas que aportaron su trabajo y materiales pueden destacarse a: Gonzalo Sierra (Constructor, albañil), Salvador Zea (Ebanista), Teodoro Pinzón (Empleado oficial en INDUMIL) y varias señoras del barrio que en su mayoría trabajaban como empleadas domésticas en zonas céntricas de Bosa y Bogotá.

La discordia

A manera de caracterización de la comunidad del barrio La Concepción, existen dos tendencias marcadas que permanecen en el tiempo: la gente de mayor edad y la de gente más joven –de la nueva generación- que tiene hijos para ponerlos en una Institución educativa.

La discordia aparece cuando los intereses de estos dos sectores se encuentran en el Salón Comunal. Quienes apoyaban el proceso de la escuela La Concepción eran las personas jóvenes del barrio La Concepción que tenían hijos para ponerlos a estudiar, más la gente de otros barrios como La Libertad y Bosanova. La gente de barrios nacientes también tenía la necesidad de una escuelita. A otras personas no les importaba eso, luchaban por su salón comunal que habían construido con tesón, a fuerza de marchas del ladrillo y de trabajo comunitario: “Cuando yo conocí ese salón comunal, estaba construido pero no lo utilizaban. Entonces al empezar la escuela allí, se originó un choque entre los antiguos y la gente joven por el salón comunal” (Testimonio Héctor Rodríguez).

La discordia planteada se inicia en el año 1996 finalmente fue solucionando hacia 1999, gracias al argumento prescrito en la Constitución Nacional, donde se dice que priman los intereses generales sobre los particulares. Este argumento demuestra a la comunidad que era más importante una institución educativa que el salón comunal, en aquel momento de la historia. Se llegó al acuerdo que en el día se iba a utilizar como institución educativa y los sábados y domingos se iba a utilizar como salón comunal. Sin embargo, debido a la trascendencia comunitaria de la discordia, es pertinente describir cómo se desarrollaron los hechos a lo largo de estos tres años y cuáles eran los argumentos de las dos partes.

Hacia el año 1996, Moisés Barón Franco es elegido presidente de la JAC del barrio La Concepción. Él acude a la Secretaría de Educación para decir que por favor desocuparan el salón comunal. Paralelamente, por gestión de la JAC, se construye el parquecito vecino al colegio gracias al proyecto de la alcaldía mayor de Bogotá conocido como: "obras con saldo pedagógico". Los obreros que trabajaban en el parque eran los mismos vecinos del barrio. Ellos tiraban piedras a los niños, decían groserías y comentarios contra la gente de la escolita.

Hacia el año 1997 se recrudece la disputa entre las partes a través de acciones violentas e intimidatorias: "En febrero llegaron personas de la JAC y violentaron las oficinas de los maestros. Sacaron documentos y muebles de los salones y los tiraron al salón múltiple" (Testimonio de habitante Barrio La Concepción). De inmediato los maestros instauran una queja en la alcaldía de Bosa. En consecuencia de la queja presentada, se consiguió que se firmara un documento de convivencia entre las partes en conflicto. Sin embargo la JAC no cumple los pactos y continúan sus acciones. Seguidamente desde la Escuela se instaura queja ante el Departamento Administrativo de Acción Comunal, debido a unas agresiones de parte de los dirigentes comunales hacia gente de la escuela. Una sucesión de agresiones verbales contra profesores y profesoras es realizada por parte de algunas vecinas

Llega el año 1998 y la situación tiende a empeorar. Después de las vacaciones de mitad de año, la gente de la JAC coloca soldadura a la chapa y a la puerta de entrada del salón comunal. Esta obstrucción impide que se reinicien las clases:

"Una vez colocaron unos barrotes soldados así en cruz en la entrada principal. Desafortunadamente no teníamos una cámara para haber tomado una foto. Los barrotes los colocó la Junta de Acción Comunal del barrio la Concepción de ese entonces. [...] Vino la policía, vino doña Martha García, nosotros pagamos a otra persona para que desoldara eso. Eso fue terrible en el momento y hasta chistoso. Imagínese llegar las profesoras a las siete de la mañana y la escuela sellada. Eso lo hicieron de noche, nadie se dio cuenta" (Testimonio madre de familia Barrio La Concepción).

El testimonio corrobora que la memoria cotidiana de la comunidad educativa de La Concepción conserva el hecho en sus relatos de vida. Sin embargo, tal como lo expresa esta persona, no se contaba con una cámara fotográfica para captar este suceso. Vale nuevamente la pregunta acerca de cuáles son las historias válidas. ¿Solamente las historias que cuentan con evidencias gráficas o escritas dicen verdades? Esta es justamente la pregunta que acompañó todo el tiempo este itinerario de MuisKanoba, por el sendero de la memoria educativa del Territorio Muisca de Bosa. De allí que los relatos de vida cotidiana sean los epicentros que evidentemente nos mostraron las historias comunitarias y educativas de esta localidad bogotana.

Previo al colofón de esta discordia, se dieron algunos otros hechos que por su delicadeza, fueron objeto de tratamiento inmediato por parte de autoridades

distritales con la competencia para intervenir en tales situaciones. Tal vez la más grave de ellas se ocurrió el día 23 de noviembre de 1998, cuando según los relatos de sus actores y actrices: “se formó un zafarrancho duro”. Las cosas se complicaron de manera tal que hubo quejas ante la alcaldía de Bosa desde las tres partes en conflicto: docentes, vecinas y vecinos y la Junta de Acción Comunal.

“Se robaron el salón comunal”, decían algunas señoras.

“Tienen que pagar de arriendo quinientos pesos mensual por niño a la Junta de Acción Comunal. Para arreglo de las calles”, decían algunos miembros de la JAC.

“Yo le doy el cupo para sus hijos donde quiera, pero no pelee más, no friegue más, deje quitar esa escuela porque usted es el tropiezo de nosotros”, decían algunos miembros de la JAC a las madres de familia.

“Aquí toda la vida han peleado que es un salón comunal, pero lo necesitamos. Primero están los niños”, argumentaban madres y padres de familia.

Los intereses políticos tampoco estuvieron ausentes de este conflicto. Según testimonios de algunas madres de familia en la alcaldía de Bosa algunas personas les ayudaban. Otras por su parte ayudaban a la gente de la JAC:

“A nosotros nos colaboró en ese entonces Laureano Caro y don Jesús Córdoba. Mercedes Ríos estaba pero ella estaba a favor de otro señor. Un Edil me dijo que me fuera a la personería distrital pero que no dijera quien me había orientado” (Testimonio madre de familia barrio La Concepción).

Algunas autoridades locales ofrecieron cupos en colegios para los hijos de las voceras de la comunidad, con la condición de calmar las cosas y permitir que el salón comunal no se usara más como escuela. Ante estos ofrecimientos, una de las madres respondió: “Es que resulta que yo no tengo solamente dos hijas. Yo tengo son 440 hijos e hijas. ¿Me les garantiza los cupos en el mejor colegio de Bogotá a todos estos hijos?”. Otras señoras acudieron a la defensoría del pueblo. Y según otra versión, fue gracias a un Edil de la localidad que el caso fue remitido a la Personería Distrital.

Sin solución alguna, padres y madres de familia se organizaron y protestaron por vía de hecho en la sede central de la Secretaría de Educación de Bogotá, ubicada en ese entonces en el edificio de *Catastro* del distrito capital:

“Llevamos cuatro buses con padres de familia, alumnos, sólo se quedaron los de primero de primaria. Nos tomamos la Secretaría. Nos alcanzamos a colar, porque cuando se dieron cuenta que era una protesta nos cerraron las puertas. Nos entramos entonces por Catastro (...). Allá estuvimos, allá nos hicimos sentir, porque cómo era posible que nos dejaran por fuera de la localidad a los niños” (Testimonio madre de familia barrio La Concepción).

Se dio fin definitivo a este problema cuando se firma un Acta Provisional entre Juan de la Hortúa (director de la jornada tarde), Héctor Rodríguez (director de la jornada mañana), la comunidad representada en la dirigencia de la JAL y la defensoría del espacio público (procuraduría de bienes del distrito).

LEONARDO POSADA PEDRAZA: UN HIJO QUE SE CRECIÓ MÁS QUE EL PAPÁ

"El director Héctor Rodríguez comió mucho barro y tierra por acá. Aquí le lavábamos las boticas todas embarradas. Él ha hecho mucho por los niños de este lado. Aunque él a veces decía que quería tirar la toalla"
(Testimonio María Celis).

Sobre la población que habita la ciudadela El Recreo, pesan identidades urbanas, pero con el lastre del desplazamiento a cuestras. Vivir en una casa de Metrovivienda, produce estilos de identificación particulares relacionados con el hábitat propio de un sector estigmatizado como "marginal", pero con una sensación de confort gracias a que las casas se ven muy bonitas, organizadas y nuevas. Las invasiones a terrenos privados por parte de familias acosadas por la necesidad de vivienda, son reemplazadas por estas soluciones de vivienda de interés social impulsadas por los entes de gobierno nacional y distrital.

Según Gabriel, profesor en el Colegio Leonardo Posada Pedraza, muchas gentes que llegaron a vivir a este sector de la ciudad son reinsertadas, desplazadas o reubicadas. El colegio no solamente recibió estudiantes con estas condiciones sociales, sino a otros que venían de colegios y sectores distantes de Metrovivienda. Paradójicamente, "[Los papás decían:] 'nosotros peleamos para que el colegio fuera en Metrovivienda, ¿entonces porque hay gente de otros lados?'" (Testimonio Profesor Gabriel Mora).

Según don Héctor Rodríguez Beltrán (rector del colegio Leonardo Posada Pedraza), la comunidad educativa del sector de Metrovivienda, es una comunidad en una construcción pluriétnica, pluricultural y de ideas que llegan y se asientan. Cada familia llega con su conflicto. Una vez aquí, tienen que empezar a organizarse como comunidad para poder vivir. Son gente de estratos humildes, que han sufrido la inclemencia de todas las indoles de sufrimiento como son la violencia, el desplazamiento y la reubicación dentro del mismo territorio de Bogotá: "Hay personas que se les ha venido su barranco encima de su casita y han tenido que trasladarse de Ciudadela Sucre, Ciudad Bolívar, Usme. Precisamente hay una urbanización aquí en Metrovivienda para reubicados de Bogotá y Soacha solamente" (Testimonio Héctor Rodríguez).

Como parte de esta comunidad educativa, también hay otras familias de estratos uno y dos, que tienen su empleo y que a través del subsidio lograron adquirir una casa. Esto no quiere decir que se encuentren en óptimas condiciones sociales y económicas, pues la mayoría están pagando sus casas y tienen problemas para sufragar cuotas de 90 a 135 mil pesos mensuales. Hay gente a quienes ya les han quitado su casa por haberse atrasado dos o tres

meses en estos pagos. Las entidades financieras no les han dado oportunidad de refinanciar sus créditos.

San Bernardino y Leonardo Posada: historia del papá y su hijo

En el año 1999, se inicia el proceso de ampliación de la Institución Educativa Distrital San Bernardino. En el 2002 se produce la extensión concreta del colegio en la naciente Ciudadela El Recreo, allí se inicia el funcionamiento de la sede B. Agosto 25 de 2005 es la fecha exacta en que dicho proceso llega a su fin, con el nacimiento del Colegio Leonardo Posada Pedraza.

El Licenciado Gabriel Mora inicia labores pedagógicas en el Territorio Muisca de Bosa durante el año 2000, a cargo de un curso segundo de básica del colegio San Bernardino. Su sitio de labores era en el salón comunal de la Vereda San Bernardino, frente a la institución, salón que está en estos momentos siendo demolido para darle paso a la Avenida San Bernardino. Permanece hasta el año 2002 en la Vereda San Bernardino. Cuando se inician labores académicas en la entonces sede B del colegio San Bernardino en el año 2003, Gabriel recibe en encargo la coordinación de dicha sede en la jornada de la tarde. Lo propio sucede con la Licenciada Elvira Amórtegui, quien después de permanecer por casi una década como profesora en la Vereda San Bernardino, es encargada por el rector de dirigir la sede B en la jornada de la mañana.

Los inicios de la mencionada sede B de San Bernardino fueron de constantes retos. Parecía repetirse la historia de La Concepción, debido a que hubo necesidad de hacer clases en los salones comunales. Las dificultades no se hicieron esperar, pues la gente no quería ver los niños utilizando estos salones comunales. Muchos padres de familia decían que allí no debía haber colegio, que en esos salones no se podía dar instrucción escolar.

La situación se origina porque la gente llegó a la Ciudadela El Recreo con la expectativa de que a través de Metrovivienda⁶ se les iban a dar solución de educación, pero esto fue mentira. Como Metrovivienda no les construyó escuelas ni colegios, la gente asumió que se prestaran los salones comunales de las urbanizaciones de todo este sector. Si en La Concepción se hizo la "marcha del ladrillo", en esta zona hubo conciencia en la gente de la comunidad acerca de la necesidad de iniciar un proceso educativo en este sector. Alguna gente se opuso al principio, pero convencidos del derecho fundamental a la Educación y afanados por el proceso de crecimiento vertiginoso de este sector, había que acelerar un proceso de organización de instituciones educativas.

Según Héctor Rodríguez, la gente que se oponía al préstamo de los salones comunales en la Ciudadela El Recreo, era por intereses de carácter personal. Desde el punto de vista político, los dirigentes comunales siempre han

⁶ Proyecto de Vivienda de Interés Social impulsado por la administración del Distrito Capital de Colombia. Los asentamientos predilectos para edificación de soluciones de vivienda son las áreas de expansión metropolitana, otrora lagunas y terrenos de cultivo que en su mayoría pertenecen a familias del pueblo ancestral Muisca.

manejado sus intereses. Ellos los disfrazan en intereses colectivos pero ellos buscan un beneficio particular. A ellos les afectaba porque en los salones ya no podían hacer sus reuniones diurnas, entre semana y que implicaba la responsabilidad del manejo de los inventarios al momento del préstamo de las aulas o del edificio. Decían que no estaban de acuerdo en pedir permiso para solicitar el salón comunal. Para ellos, era inaceptable que siendo el salón comunal de ellos, tuvieran que pedir permiso y firmar el compromiso de que estaba un inventario a cargo del solicitante: "Allí empezó la problemática, siendo muy bajo el número de personas en contra, pues más o menos un cuatro por ciento la población se oponía a que utilizáramos los salones comunales" (Testimonio Héctor Rodríguez).

Año 2003. "El vía crucis de los salones comunales"

Se inician labores académicas en la sede B de San Bernardino, en los salones comunales de la Ciudadela el Recreo. Cerezos I y Cerezos II albergaban los grados terceros. Quintas II en el primero y tercer piso servían como salón de clases a los grados cuartos. Compartir I para grado segundo. Compartir III para grado primero. Los Ángeles I y II se empleaban para acoger a los cursos de preescolar. Kasay era el sitio para los grados quintos.

En este entonces, se coordinaba el préstamo de los salones comunales con líderes de cada conjunto. Entre estas personas se menciona a Don William, Don Manuel, Don Oscar y Don Fabio. Igualmente, Gabriel destaca las labores desempeñadas por el señor Sergio Naranjo, quien siendo miembro de la Asociación de Padres de Familia del colegio, colaboró bastante para que la sede B (Hoy Leonardo Posada) floreciera, a pesar de que su hija estudiaba en la sede A (Hoy Colegio San Bernardino).

Uno de los problemas de trabajar en los salones comunales era que la comunidad los alquilaba para actividades del fin de semana como fiestas, reuniones, primeras comuniones, misas, etc, entonces a las profesoras les tocaba quitar la decoración el viernes, para volver a colocarla el lunes llegando a la jornada. Igualmente, había que llegar a asear muy bien, porque a veces "estaban llenos de sangre los vidrios, tal vez por peleas que habían en las fiestas que hacían" (Testimonio Gabriel Mora). Otra de las dificultades era la repartición que debían hacer de algunos cursos por entre habitaciones de apartamentos que estaban contruidos sobre los salones comunales. Los maestros itineraban por los salones comunales y por días, de acuerdo a las materias que dirigían, esto para evitar el desplazamiento de un salón comunal a otro, debido a las distancias entre uno y otro conjunto, guardadas las proporciones de esta ciudadela.

Elementos indispensables para este contexto

Megáfono, triciclo, bicicleta, radios de comunicación, las lonas verdes, las botas y los tableros de San Bernardino son elementos que Gabriel Mora enuncia como vitales para las labores educativas en esta porción del Territorio Muisca de Bosa.

El megáfono era un elemento fundamental en los inicios, pues dadas las condiciones de campo abierto, era necesario amplificar la voz, máxime desempeñarse como coordinador –como es el caso de Gabriel Mora- en este contexto. Era muy particular la situación cuando se hacían filas para organizar a niños y niñas para el inicio de clases. Durante estas formaciones, llegaban personas de otros lados y a pesar de no ser estudiantes, se quedaban a escuchar las informaciones e indicaciones como si estuviesen estudiando en el colegio.

En sus relatos de vida cotidiana, Gabriel recuerda: "para llevar el equipo de sonido y hablar a la comunidad, yo usaba un triciclo". De igual manera, por efectos de las distancias entre un conjunto y otro, para comunicarse con las profesoras y los profesores, y estar pendiente de eventualidades, Gabriel se movilizaba en una bicicleta. "También cuando habían reuniones en la sede A, siempre me tocaba transportarme en bicicleta" puntualiza Gabriel.

Después de un tiempo, la comunidad pidió a la Secretaría de Educación un celador para cada salón comunal. Cuando ya llegaron estos vigilantes, las comunicaciones entre docentes con el coordinador, se hacían a través de los radios de dotación de estos señores. Ya no fue necesaria la bicicleta, estaban los radios de comunicación.

Pero si estos elementos son de tanta recordación para Gabriel, existen unos elementos de uso imprescindible en cualquier ámbito educativo que de una forma u otra cierran el pacto filial entre San Bernardino y el Leonardo Posada: Los Tableros. Indica Gabriel que: "Los tableros de San Bernardino se utilizaron en Metrovivienda; los viejitos se llevaron a la sede B y los nuevos quedaron en San Bernardino". En este sentido podemos hablar de una memoria educativa que vive en el palimpsesto provocado por los tableros que estuvieron soportando la cotidianidad en San Bernardino y luego continúan su recorrido por la sede B. Es así como las instituciones no pueden olvidar que han sido hermanas incluso en este detalle tan sutil, pero bastante significativo, si pensamos en las letras, dibujos y números que se hicieron en San Bernardino, para luego dar este legado a la institución naciente. Puede decirse que hay consanguinidad de tableros entre los dos colegios.

Durante el año 2004, ya no era necesario el radio de comunicaciones y otros elementos para acortar distancias, pues la Secretaría de Educación adecuó unas aulas prefabricadas en el terreno que hoy ocupa la construcción del colegio. Había 27 grupos en la mañana y 27 en la tarde. Allí, cubiertos con una lona verde a la manera de muros del colegio, inician muy el proceso un número más amplio de cursos que abarcaban desde el grado cero hasta el grado noveno. Recuerda Gabriel que debido al entorno de construcciones y de vías destapadas, las paredes de las casetas eran muy sucias, no se podían asear porque se vivía entre el barro y el polvo. "La protección del colegio eran unas lonas verdes (...) los chicos que llegaban tarde se metían por los huecos". No sólo esta situación hacía particular la cotidianidad en las casetas. Durante el tiempo de lluvias, el agua se entraba a los salones, por esta razón las profesoras y profesores usaban botas todo el tiempo. Los vigilantes también

andaban con sus botas de dotación. Al final de la jornada, las botas reposaban en un mismo sitio hasta el día siguiente.

¿San Bernardino VERSUS Leonardo Posada?

Relata Héctor Rodríguez que una vez estuvieron en funcionamiento las dos sedes, se intentó trabajar integradamente para lograr unificación de criterios en lo académico, en lo administrativo, en lo pedagógico y en los procesos de evaluación y en el manejo de la comunidad educativa. Sin embargo se presentaron las inevitables diferenciaciones de contextos. Según don Héctor, "San Bernardino es más ancestral, más raizal. El asentamiento semi-urbano del sector ha hecho que se diferenciaron más las comunidades de cada una de las dos sedes".

Como consecuencia de estas diferencias, la administración de dos instituciones que crecientes se hace un poco difícil. Igual situación sucede con los padres de familia, que para hacer una vuelta o cualquier trámite, debían desplazarse hasta la vereda San Bernardino, pues allí estaba el funcionamiento administrativo. Era allí donde se acudía para solucionar toda la problemática con padres y estudiantes.

La distancia de aproximadamente dos kilómetros hizo que se empezara a pensar en desmembrar a la sede B de San Bernardino. En el año 2004 se inicia la construcción de la nueva edificación en el sector de la Ciudadela. Fue definitivamente en el mes de abril del año 2005 cuando se dio de hecho una independización de hecho para las dos sedes. Se compartían los días de atención por parte de funcionarios del nivel administrativo en cada sede. Durante el mes de Julio, la Secretaría de Educación entrega la totalidad de la institución y se inicia el proceso legal para dividir a San Bernardino del nuevo colegio que tomó el nombre de Leonardo Posada Pedraza.

Como anécdotas de esta diferenciación, Gabriel afirma que la comunidad peleaba mucho al principio porque las reuniones se hacían en San Bernardino y no en El Recreo. En el mismo sentido, el estudiantado percibe a San Bernardino como una zona peligrosa. Esta imagen negativa obedece a que en la ciudadela todo está iluminado y pavimentado, mientras en San Bernardino las calles son destapadas y con poca iluminación. Contrario a estas percepciones Gabriel enfatiza: "Para nosotros los profesores, San Bernardino es el papá del colegio Leonardo Posada Pedraza, lo que pasa es que ahora somos unos hijos más grandes que el papá".

Territorio Leonardo Posada Pedraza.

El las anteriores denominaciones de las Instituciones Educativas Distritales, cada una en su contexto y singularidades, pero bajo el mismo territorio, recibieron sus nombres de acuerdo al momento histórico y a los intereses institucionales : el primero, El San Bernardino, quien marcó el sendero recibe un apelativo religiosa, pues sus primeros educadores, religiosos, sometieron a los indios a sus concepción de mundo muy a pesar de que ellos siguieron conservando en el contexto sus prácticas cotidianas identitarias.

La Concepción se erige como una institución que es producto del trabajo comunitario y de las luchas barriales por eso su nombre hace referencia a su propio contexto de cuadra, de calle.

El Leonardo Posada, en cambio, aunque es un nombre concertado entre las instituciones participantes en el proceso – autoridades locales, CADEL, profesores, comunidad local – reivindica a un líder que aunque no es de estas tierras, sí sus luchas políticas y sociales, enmarcadas como ejes centrales de la política distrital en el actual Plan de Desarrollo de Bogotá: Tolerancia, Solidaridad, Compromiso, Esperanza, Alegría de vivir.

Leonardo Posada Pedraza es un líder asesinado de la extinta Unión Patriótica, partido que sufre el genocidio de más de mil asesinatos selectivos por fuerzas oscuras aún no identificadas por el Estado colombiano en las décadas de los ochenta y noventa. Fue oriundo de Barrancabermeja y elegido representante a la Cámara por la Unión Patriótica (UP) en 1986, año en el que fue asesinado por denunciar las violaciones a los derechos humanos.

Su legado en la educación.

“ Leonardo estaba convencido de que educando se construiría una sociedad más equitativa pero establecía dos condiciones para impartirla: el diálogo y el lenguaje común. El primero como mejor y única herramienta válida para encontrar la paz. Siempre tuvo disposición para escuchar otros argumentos aunque defendiera su pensamiento revolucionario. Se le conoció como un adversario abierto al debate. Aprendió del difícil oficio de los acuerdos y las alianzas. El segundo porque creaba comunidad. Criticó a los que usaban un discurso elaborado y en su vida procuró transmitir sus ideas con la palabra al pueblo. ” (Testimonio tomado de un plegable editado por la Alcaldía Mayor de Bogotá y escrito por Fabiola León Posada en agosto de 2005).

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN:

CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDAD EN TERRITORIO MUISCA DE BOSA

El recorrido establecido por Muiskanoba encontrando el sendero de la memoria educativa en el territorio muisca de Bosa en las tres instituciones educativas en mención, describe cómo las fuentes escritas, desde lo oficial, son pocas, por no decir nulas, para contar las vidas cotidianas y escolares de los contextos rurales y urbanos de las veredas San José y San Bernardino.

Aunque existe una memoria viva – y activa – de abuelos y abuelas que vivieron las cotidianidades escoces en las veredas San José y San Bernardino y en el barrio la Concepción, no existe memoria fotográfica por las características de sus propias formas de vida: son poblaciones conocidas como campesinas y otras venidas del proceso de violencia generalizada del país, en categoría de desplazadas, lo cual dificulta acceder a instrumentos técnicos como una cámara de fotografía, videos, y / o colección de objetos o especímenes. De otro lado, los mismos maestros, líderes, autoridades locales e investigadores de las

anteriores siglos y décadas, no consideraron pertinente realizar este tipo de oficios.

Las tres comunidades educativas participantes en este itinerario de vidas cotidianas, tienen en común la construcción de comunidad. El sentido de organización que obtiene la comunidad alrededor de las instituciones educativas es un elemento a resaltar. Las instituciones son punto de partida para organizar cuestiones de carácter social, político y económico de un sector. Si bien la institución pueda que no esté apuntando a la realidad exacta y a la vivencia que tiene la gente, en su interior hay personas pensando en reestructurar muchas cosas que se han venido haciendo en los colegios.

Así como existe la fortaleza comunitaria, los tres contextos presentan estudiantes con dificultades sociales y afectivas. Dichas dificultades obedecen a problemas de familia, apuros económicos y maltrato físico. Inicialmente, niñas y niños no están formados por las familias para que asuman el rol de saber para dónde van. La tarea de orientación se le ha estado dejando al colegio. Sin embargo, sin desmeritar lo que los colegios hacen, a veces no se está orientando exactamente para donde vamos con la educación que se imparte en las instituciones. Se cumplen unos lineamientos curriculares, unos parámetros generales del ministerio de educación y los planteamientos del gobierno nacional. Pero estos estándares no están llenando la expectativa de las comunidades y las personas. En los colegios se forma para el mercado?, para la empresa?, para la intelectualidad? Ciertamente, los colegios labran futuros inciertos porque solamente se desarrollan contenidos y conocimientos, sin proyecciones definidas.

Al final de este recorrido por el sendero de la memoria educativa del Territorio Muisca de Bosa continúa pululando el argumento inicial acerca de los aprehendizajes que no han tenido oportunidad para su participación en los contextos institucionales. Las voces acalladas permanecen entre las fronteras de la comunidad y su colegio. Se continúa contando la misma historia, con los mismos héroes, con los mismos destinos. Destinos que hoy día tienen deparados oficios específicos a nuestro estudiantado: el desempeño en las grandes maquilas que el sistema económico de mercado impone.

El recorrido que MuisKanoba ha realizado es un hilillo muy fino que pretende hilar profundo con el fin de evidenciar nuestras riquezas, nuestros patrimonios, nuestros aprehendizajes. La escuela no puede continuar más al servicio de los sistemas de devastación social, económica y cultural. Es tiempo de hacer que nuestras historias sean efectivamente hechas por quienes en ellas actuamos. Que sean memorias cotidianas, que sean sangre y aliento del alma nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSAVOZ (2002) Periódico de la localidad 7 de Bogotá. Proyecto Comunicación Popular Alternativa de Bosa, Alcaldía de la Localidad Séptima. Número 1: **Un libro abierto por consultar**. Número 3: **El Juego local de identidades**.
- CORPORACIÓN LA CANDELARIA (2004). **Atlas histórico de Bogotá (1900)**. Tercer mundo editores. Bogotá.
- HUÉRFANO, Arturo. PANQUEBA, Jairzinho. PERALTA, Blanca (2006). **Escuela en la localidad de Bosa. Tablero de nuestras primeras letras**. En Magazín Aula Urbana Numero 58. P. 6. Bogotá. Instituto para la Investigación y el Desarrollo Pedagógico IDEP.
- MANTILLA, Luis Carlos (1984- 1987) **Los franciscanos en Colombia**. Vol 1: 1500- 1600, Vol 2: 1600- 1700). Editorial Kelly. Bogotá.
- MARTINEZ, Nelson (1986). **BARTOLOMÉ DE LAS CASAS (1552). Brevíssima relación de la destrucción de las indias**. Título original: Breuissima relación de la destrucción de las Indias (1552). Estudio preliminar: Prof. Nelson. Martínez Díaz. Barcelona. Ediciones Orbis, 1986.
- PANQUEBA, Jairzinho (2004). **Danza glocal del "otro" lado de Bogotá: una experiencia de re- creación cultural desde ritmos andinos colombianos en la comunidad indígena muisca de Bosa**. En: Panqueba, Jairzinho y otros. **Pensar la danza**. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT), Alcaldía mayor de Bogotá.
- PANQUEBA, Jairzinho (2005). **EL "OTRO" LADO DE BOGOTÁ: Memoria cotidiana e identificación histórica de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa**. Bogotá- Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica de Ecuador.
- PERIODICO Oficial de Instrucción Pública de E de Cundinamarca. Primero de enero de 1873. Bogotá. Biblioteca Nacional de Colombia.
- Charry, Justo (1949). **Enseñanza Simultánea de Lectura y Escritura**. (Cartilla Charry) Editorial Voluntad. Vigésima Quinta Edición.
- Gaspar, Astete (1836). **Catecismo de la Doctrina Cristiana**. Reimpreso en Bogotá por José Ayarza. 1836.



Bosa: Territorio escolar de Colombia¹

Autores²:

Jorge Arturo Huérfano Méndez
Jairzinho Francisco Panqueba Cifuentes
Blanca María Peralta Guachetá

Bosa tiene en su territorio las primeras huellas de la memoria educativa en Colombia: aquí llegaron los primeros doctrineros que obligaron a los indios a cambiar su escuela cotidiana, la propia naturaleza, por un sistema repetitivo y formal que estaba materializado a través del libro conocido en la religión católica como la Biblia. Abolieron su lengua y sus dioses y les enseñaron el Castellano. Sus abuelos describen sus memorias cotidianas escolares, que tienen la efervescencia sagrada de la Chicha y el conocimiento profundo y sabio de su territorio. Relatos del pasado y el presente.

El actual colegio San Bernardino³ es nuestro punto de partida para recorrer las memorias cotidianas escolares del Territorio Muisca de Bosa. Allí, habitan comuneros y comuneras muisca, junto a otras personas que se han asentado en las veredas San José y San Bernardino y barrios aledaños como El Triunfo, Vega baja, Potreritos, La Concepción, Ciudadela El Recreo, La Independencia y Santafé, entre otros. La actual Institución Educativa Distrital San Bernardino, ocupa el espacio donde estaba una chozita de bahareque y paja, al que la población muisca asistía para ir a estudiar, en postrimerías de la década de 1920. A este espacio se le conocía como “Escuela Rural San Bernardino”.

Los ex –alumnos y las ex –alumnas del colegio a quienes hemos acudido para orientar la investigación, aún habitan el territorio de las veredas San José y San Bernardino y cuentan actualmente con edades entre los 55 y 95 años. Los abuelos y las abuelas que nos han guiado, pertenecen a las familias Tunjo, Chiguasque, Neuta, Alonso, Fontiva –apellidos propios de la población Muisca-. Las voces que hoy nos han concedido recorrer el sendero de la memoria educativa en este Territorio, corresponden a indígenas muisca, a pesar que “el Estado Nacional, durante dos siglos eliminó la referencia a la población indígena, [pues] ya eran campesinos, ya eran comunidades, ya eran poblaciones rurales, ya eran huasipungueros, conciertos, de cualquier nombre” (Ospina, 2004).

Bosa: tablero de la primeras letras.

La escuela de San Bernardino en el siglo XIX, hoy Institución Educativa Distrital, tiene en su territorio y en las memorias cotidianas de sus ex- alumnos las huellas de los primeros inicios de la educación en Colombia. Su territorio albergó a una de las primeras escuelas itinerantes que tuvo la empresa española invasora y fundadora del llamado Nuevo Reino de Granada en los albores del siglo XVI. Éste era un puesto permanente de catequesis y de adoctrinamiento, que fue implantado por la Orden Religiosa de los Franciscanos, quienes aparecen en los archivos de la historia oficial como los fundadores de las primeras escuelas de indios. Por ese entonces el territorio fue reconocido como “El Curato de Bosa”, a tres horas de la ciudad de Santafé (Cf. Corporación La Candelaria, 2004: 308).

¹ Artículo elaborado con informaciones de la investigación titulada: “**MuisKanoba**: caminando por el sendero de la memoria educativa del territorio muisca de Bosa”, ejecutado por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y financiado por el Instituto para la Investigación y el Desarrollo Pedagógico –IDEP-, en el marco del programa: Centro de Memoria.

² Co-investigadores en este proyecto y aprehendedores de las sabidurías interculturales, legadas por las gentes y pueblos americanos.

³ La Institución Educativa Distrital San Bernardino está ubicada en la Carrera 89 79 -51 Sur, Vereda San Bernardino. Territorio Muisca de Bosa (Localidad Séptima de Bogotá).

Entre las poblaciones de Bosa y Soacha se contaba hacia el siglo XVI con 969 indios tributarios y su territorio se caracterizaba por una larga extensión de tierras productivas. Estos terrenos constituían la vía de acceso a las quintas y a las haciendas Santa Catalina, Quiroga, La Fragua, La Maguana, Terreros, entre otras, donde preveleían los cultivos de maíz y de cebada, y era tierra propicia para la cría de ganado vacuno, ovejas y yeguas (Cf. Corporación la Candelaria, 2004: 308).

Su territorio, georeferenciado en la historia oficial como *los caminos de Bosa y de Soacha*, partió del actual cruce de la avenida Caracas con calle 1ª -actual Estación de Transmilenio La Hortua- y buscó unir a la capital del Nuevo Reino -Santafé- con los pueblos de Sibaté, Fusa, Pandi. Igualmente el territorio constituyó un importante medio de comunicación con los pueblos de tierra caliente, siendo una variante de acceso al puerto comercial que marcó la vida cotidiana de nativos y extranjeros: el río Magdalena (Cf. Corporación la Candelaria, 2004: 308).

Los indios pagan su primera “pensión”.

Los doctrineros españoles, de la orden de los franciscanos, enseñaron las primeras letras del idioma castellano a los indios de Bosa, a través del libro denominado por la religión católica como Sagrada Biblia. Esta fue la primera cartilla, que luego fue incorporada en el siglo XIX y parte del siglo XX como un texto obligado o de consulta permanente para la educación primaria.

El primer maestro impuesto en el territorio por los Franciscanos, hacia 1670, fue el padre Aguado. En sus diarios de campo, el padre describía cómo los indios de Bosa habían dejado de idolatrar a sus dioses del agua y el cosmos para entrar a la fe cristiana: “[Los] indios habían dejado su antigua gentilidad y entrado por el uso de las buenas costumbres y de la ‘pulicia’” (Mantilla, 1984- 1987: 194).

Los segundos maestros de Bosa, con beneplácito de la Corona Española, fueron los encomenderos a quienes les asignaban un número de indios y éstos debían pagar un tributo para que se les instruyera en la doctrina cristiana (Cf. Mantilla, 1984- 1987: 50). Las primeras letras enseñadas del idioma castellano por los doctrineros franciscanos a los indios de Bosa – y a otros territorios de la naciente ciudad de Santafé – fueron ilustradas a través de la Biblia. Los indios abandonaron sus propios lenguajes, sus modos de llamar las cosas y las personas, su propio paisaje, que era polisémico y evocaba en toda su extensión el cosmos y la tierra, el aquí y el allá. Ya hacia el siglo XVIII, la lengua Chibcha había desaparecido, con el concurso de otros maestros que fueron pagados por los propios indios: los encomenderos. Otra de las enseñanzas impuestas por los franciscanos fue la importancia del tributo. En suma, los encargos de la escuela para con la población indígena eran dos: el de educarlos en la fe y el de cumplir con los tributos.

Territorio- Escuela- Territorio

La cotidianidad de niñas, niños y jóvenes en el territorio Muisca de Bosa -relatada por abuelos y abuelas- transcurría entre ocupaciones propias del ámbito rural: labrar la tierra, contemplar el paisaje e interactuar con el río Tunjuelito. El río aparece como un espacio cotidiano de despensa alimenticia, gracias a que de allí pescaban las *guapuchas* (pez que era base de la alimentación en los territorios aledaños a la cuenca del río Tunjuelito). Igualmente, el río era un lugar de recreación, pues de la escuela salían una vez por semana a sus aguas en compañía de las profesoras. En las horas de descanso diario, los niños se bañaban en una de las orillas del río que estaba en las proximidades de la escuela – según testimonios de algunos ex- alumnos que actualmente cuentan con edades entre los 55 y 65 años-.

La cotidianidad muisca, también estaba mediada por el papel de esta población en el contexto de la vida económica de Bogotá. En este sentido, las costumbres campesinas estaban marcadas por labores agrícolas y domésticas en las haciendas cercanas, la cosecha e intercambio de alimentos con vecinos a las parcelas propias, y la comercialización de los mismos en plazas de mercado –Paloquemao, Bosa, Soacha-. En consecuencia, las descripciones concedidas por abuelos y abuelas, muestran un persistente contraste de su vida escolar con las ocupaciones propias en el territorio, su tierra y su vecindad: “Yo hice [grado] primero en la escuela de San Bernardino, que quedaba ahí donde ahora es el colegio grande. Después yo me fui a trabajar a una finca, porque nuestros padres lo que querían es que uno aprendiera a trabajar y ya” (Testimonio de Dolores Fontiva -76 años de edad-. Territorio Muisca de Bosa, Diciembre de 2005).

La vida educativa, familiar y comunitaria, además de encontrarse fuertemente atravesada por el contexto económico nacional, tenía el fuerte influjo de la iglesia católica. En sus relatos de vida cotidiana, esta transposición se hace evidente junto a las constantes referencias territoriales: “Nosotros salíamos los domingos en la mañana para la misa y cogíamos camino hasta el puente de Bosa y luego echábamos hasta la parroquia y nos tardábamos entre unos 15 a 20 minutos a un buen paso. Ahí nos esperaba la maestra” (Testimonio de Rafael Chiguasuque -84 años de edad-. Territorio Muisca de Bosa, Enero de 2006). Sin duda un fuerte referente que marcó la vida del territorio y del colegio fue la construcción del puente de Bosa a mediados del siglo XVIII, este hecho permitía la comunicación con el centro del pueblo y fue camino propicio para la entrada de la doctrina de los franciscanos y luego sería el paso obligado de los estudiantes para asistir a la misa cada quince días.

Territorio- Escuela- Territorio es la relación que hemos aprehendido de abuelas y abuelos muisca con quienes hemos conversado. En sus palabras se da cuenta del arraigo y de la relación directa que establecen los ex- alumnos del colegio San Bernardino con su territorio: allí se mueven, viven, relacionan, conviven, tienen imaginarios, recuerdos y memorias cotidianas, que se inscriben en el pasado y en el presente. En consecuencia, sus relatos interculturales están inscritos en unos tiempos y espacios definidos: son territorio en sí mismos, lo cual da cuenta de criterios propios de escuela y de ciudad.

Las onces: maíz tostado y panelón. El refrigerio: yogurt y sándwich.

En una bolsa plástica reciben hoy día su refrigerio, miles de estudiantes en el Distrito Capital. Dicho refrigerio consiste en leche, yogurt o kumis; galleta, pan, queso, arequipe o leche condensada. Se complementa el *combo* con una fruta que varía día a día. “Bogotá sin hambre” es la denominación del programa de la actual administración distrital, que ha permitido a niñas, niños y jóvenes estudiantes complementar su alimentación durante la jornada escolar. A pesar de ello, durante el descanso, se consumen chicles, dulces, galletas y otros productos de fábrica, los cuales se proveen en la tienda escolar a precios cómodos para el estudiantado.

En contraste con la situación expuesta, las *onces* o *medias nueves* descritas por abuelas y abuelos que estudiaron en San Bernardino, eran preparadas y extraídas de sus propias huertas y/o fincas: se tostaba maíz, cebada perlada y arveja verde. Las guapuchas fritas, asadas o cocidas, y chicharrones picados se mezclaban con el maíz tostado para darle un sabor particular. Según el testimonio de un abuelo muisca, asistente a la escuela de San Bernardino durante los años 30 del siglo XX: “Con dos centavos compraba para las onces un pedazo de panela y una bola de chucula que era de chocolate con harina [de maíz]. Un panelón valía un centavo. No siempre nos daban [dinero] para las onces; a veces nos daban: plátano, naranjas” (Testimonio de Rafael Chiguasuque -80 años de edad-. Territorio Muisca de

Bosa, enero 13 de 2006). Al igual que en la actualidad, a inicios del siglo XX, en la Escuela también existía *combo* propio.

Píldoras de MuisKanoba:

- 1920. La Escuela Rural San Bernardino estaba construida en barro y su techo era de paja. Solo había un salón.
- 1927. Esa fecha aparece en la memoria de Víctor Chiguasuque, “el cabro chiquito” -como lo solían llamar sus amigos y ex- alumnos de la escuela San Bernardino- como el inicio de su educación primaria.
- 1948. Jorge Eliécer Gaitán apoyó la construcción de un salón en ladrillo para la Escuela San Bernardino. Por tal motivo, desde entonces la escuela recibiría el nombre de Escuela Jorge Eliécer Gaitán. La placa de inauguración se encuentra actualmente en una de las paredes del acceso principal a la institución.
- 1955. “En un salón nos dictaban clase para tres cursos. Estos cursos eran primero de primaria, segundo y tercero. Como había una sola profesora para dictarnos estas clases, entonces ahí eran donde las monitoras le ayudaban a la profesora para controlar a estos cursos, mientras a un curso lo ponía a estudiar una respetiva lección. Como el salón era grande se hacían las tres filas dividiendo a cada curso (...). Si uno era juiciosa, las profesoras lo nombraban monitora y uno se encargaba de dos compañeros de curso” (Testimonio de Rosario Alonso. Territorio Muisca de Bosa, Diciembre de 2005). Esta manera de enseñar, se desprende del método conocido como Lancasteriano o de la enseñanza mútua, que “se basaba en el uso de los alumnos avanzados, denominados monitores, para que enseñaran a sus compañeros principiantes los conocimientos adquiridos” (Mantilla, 1984- 1987: 526).
- 1955. “Para la entrega de los boletines finales íbamos caminando hasta Bosa. Allí el señor alcalde nos hacía la clausura del año escolar. Los boletines igualmente eran firmados por él. Cada escuela iba con su jefe de grupo” (Testimonio de Rosario Alonso. Territorio Muisca de Bosa, Diciembre de 2005)

Bibliografía

Corporación la Candelaria. 2004. **Atlas histórico de Bogotá (1900)**. Tercer mundo editores. Bogotá.

Mantilla, Luis Carlos. 1984- 1987 **Los franciscanos en Colombia**. Vol 1: 1500- 1600, Vol 2: 1600- 1700). Editorial Kelly. Bogotá.

Ospina, Pablo. 2004. Testimonio en entrevista. En: “Movimiento indígena ecuatoriano: Luchas locales, resistencias globales”. Video Formato CD. CLACSO, ECUARUNARI, IEE, 2004.

**MUISKANOBA: CAMINANDO POR EL SENDERO DE LA
MEMORIA EDUCATIVA DEL TERRITORIO MUISCA DE BOSA.**

LISTADO DEL INVENTARIO ENCONTRADO A LA FECHA.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Título	Memoria Educativa Cotidiana en el Territorio Muisca de
2	Subtítulo	Por el Sendero Educativo de la memoria local.
3	Tipo de documento	<p>ABOS MHUYSQA: en la lengua de la familia lingüística chibcha esta palabra, que cobija el centro del mundo muisca, significa el gran círculo, la esfera, el espiral, el cosmos en la cotidianidad muisca de esta civilización que itineró a lo largo de la Cordillera de los Andes hace más de 15 mil años . La estructura del formato es una figura geométrica compuesta por un círculo irregular cuyos trazos, complejos, dan cuenta de su cosmovisión cotidiana. Medidas: extratabloide (30cm X 46 cm). Sustrato: papel fotográfico.</p>
4	Descripción física	<p>No páginas (1). No volúmenes (1).</p> <p>Ilustraciones: la composición del cuadro será recreada por ilustraciones utilizando dos software, de ilustración digital, "Illustrator" y "Photoshop", que permite dar línea y color , texturas y formas, para expresar la complejidad y el vasto mundo geométrico cotidiano de los muisca. Sus decorados serán tomados de motivos propios del arte orfebre, cerámico, lítico y textil de la civilización muisca.</p> <p>Fotografías: collage de fotografías documentales de exalumnos del actual Colegio San Bernardino tomadas en varios recorridos por el sendero de la memoria educativa del territorio muisca de Bosa. Las fotos aparecen en sepia, blanco y negro.</p>
5	Descriptor temático	Exalumnos del Colegio San Bernardino. Familias Chiguasuque, Tunjo, Fontiva, Alonso.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino y parte del Sur occidental del municipio de Soacha.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	El cuadro es una recreación realizada por el equipo de investigación de la propuesta con la colaboración de un artista y un diseñador de la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y de acuerdo a las informaciones descritas por los comuneros y comuneras de Bosa. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta composición será una recreación documental, con varias piezas informativas, texto e imagen, de acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas. Los derechos serán cedidos por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua al IDEP para efectos del museo.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Título	Medias nueves de los estudiantes del Colegio San Bernardino de Bosa En 1920.
2	Subtitulo	Productos elaboradas en el contexto del territorio muisca.
3	Tipo de documento	AKA MHUYSQA(alma en lengua Muisca). La composición del cuadro será una figura geométrica dibujada por un óvalo irregular con dos boquetes triangulares en sus partes laterales. Los decorados serán una mezcla intercultural artística de líneas de su arte cerámico. Medidas: extratabloide (30cm X 46 cm). Sustrato: papel fotográfico.
4	Descripción física	<p>No páginas (1). No volúmenes (1).</p> <p>Ilustración: la silueta del formato Aka Mhuysqa irá decorada en sus bordes con motivos del arte cerámico muisca y los colores serán recreados de acuerdo a la estructura del cuadro.</p> <p>Fotografías: collage de fotografías documentales De los exalumnos del Colegio San Bernardino consumiendo la merienda de hace aproximadamente 80 años: maíz tostado, arvejas, panela, cebada tostada, y chicharrones picados. Esos alimentos eran extraídos de su propio territorio. Estaban ahí, en su huerta, al lado de su casa. Se posicionarán cuadros independientes de cada uno de los productos; y otros en las manos y en los intercambios de los propios exalumnos.</p>
5	Descriptor temático	Exalumnos del Colegio San Bernardino consumiendo su merienda. Familias Chiguasque, Tunjo, Fontiva, Alonso.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	El cuadro es una recreación realizada por el equipo de investigación de la propuesta Muiskanoba, con la colaboración de un artista y un diseñador de la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y fue ejecutado de acuerdo a las informaciones descritas por los comuneros y comuneras de Bosa. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta composición será una recreación documental, con varias piezas informativas, texto e imagen, ilustración digital, fotografía documental, de acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas. Los derechos totales serán cedidos por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua al IDEP para efectos del museo.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Titulo	Formas de itinerar por el sendero educativo en el territorio muisca de Bosa.
2	Subtitulo	Desplazamientos cotidianos, en cotizas de fique y lona, de los estudiantes de Bosa. Vereda San Bernardino y San José.
3	Tipo de documento	Pectoral Mhuysqa. Se empleará en el cuadro una silueta de un pectoral muisca de forma irregular proveniente del municipio de Guatavita, Cundinamarca. Es una representación de Suetyba (anciano - ave). Sus bordes estarán decorados con motivos artísticos cerámicos. Medidas: extratabloide (30cm X 46 cm). Sustrato: papel fotográfico.
4	Descripción física	<p>No páginas (1). No volúmenes (1).</p> <p>Ilustración: la silueta del Pectoral Mhuysqa irá decorada en sus bordes con motivos del arte cerámico muisca y los colores serán recreados de acuerdo a la estructura del cuadro.</p> <p>Fotografías: collage de fotografías documentales De los exalumnos del Colegio San Bernardino recorriendo el sendero educativo en cotizas. Se hará una simulación de sus edades en tiempos y espacios con los mismos niños que estudian en la actualidad en el colegio San Bernardino y que son nietos y bisnietos de los exalumnos.</p>
5	Descriptor temático	Exalumnos del Colegio San Bernardino recorriendo el sendero educativo - partida y llegada a la escuela - en cotizas. Familias Chiguasuque, tunjo, Fontiva, Alonso, Cobos.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	El cuadro es una recreación realizada por el equipo de investigación de la propuesta Muiskanoba, con la colaboración de un artista y un diseñador de la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y fue ejecutado de acuerdo a las informaciones descritas por los comuneros y comuneras de Bosa. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta composición será una recreación documental, con varias piezas informativas, texto e imagen, ilustración digital, fotografía documental, de acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas. Los derechos totales serán cedidos por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua al IDEP para efectos del museo.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Título	Cartilla de aprendizaje de los primeros estudiantes del Colegio San Bernardino: "CHARRY". Libro 2.
2	Subtítulo	Libro de Enseñanza Simultánea de Lectura y Escritura de los estudiantes del territorio muisca de Bosa. San José, San Bernardino.
3	Tipo de documento	Libro (cartilla).
4	Descripción física	No páginas (1). No volúmenes (2).
5	Descriptor temático	Cartilla Charry con la que los exalumnos del Colegio San Bernardino aprendieron a leer y a escribir.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	Lugar: Bogotá, D.E. Editor: Cecilia Charry Lara. Ilustrador: Luis Alfonso Sánchez V. Décimo Octava Edición. Editorial Voluntad, 9 de febrero de 1949.
8	Notas	La cartilla se encuentra en la Biblioteca Luis Angel Arango y fue una donación de la editorial Voluntad y se considera, según datos estadísticos encontrados en internet, como el libro pedagógico más vendido en Colombia: 20 millones de ejemplares.
9	Fecha de recolección	Día: 15 de Noviembre de 2005.
10	Ubicación	Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá, Colombia. Localidad de La Candelaria. Calle 11 carrera 5. El volumen dos está disponible. El número uno se encuentra en la Biblioteca del Banco de la República en Ipiales.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Titulo	Exalumnos (adultos mayores) del colegio San Bernardino leyendo la cartilla Charry.
2	Subtitulo	Huellas vivas del sendero educativo en el territorio muisca de Bosa.
3	Tipo de documento	ATA MHUYSQA: Ata, plataforma curva e imaginaria del universo muisca. El cuadro recrea un círculo irregular compuesto por la superposición de varios conos que rodean las estructura total de la forma. Medidas: 30cm x 30cm. Sustrato: papel fotográfico.
4	Descripción física	<p>No páginas (1). No volúmenes (1).</p> <p>Ilustración: la silueta del Ata Mhuysqa irá decorada en sus bordes con motivos del arte textil muisca y los colores serán recreados de acuerdo a la estructura del cuadro.</p> <p>Fotografías: una fotografía documental de la Cartilla Charry en manos de los adultos mayores, los exalumnos. Del colegio San Bernardino.</p>
5	Descriptor temático	Cartilla Charry en manos de los adultos mayores que aún perviven en el territorio muisca: simulación y trabajo de memoria viva.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino. .

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	El cuadro es una recreación realizada por el equipo de investigación de la propuesta Muisakanoba, con la colaboración de un artista y un diseñador de la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y fue ejecutado de acuerdo a las informaciones descritas por los comuneros y comuneras de Bosa. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta composición será una recreación documental, con varias piezas informativas, texto e imagen, ilustración digital, fotografía documental, de acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas. Los derechos totales serán cedidos por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua al IDEP para efectos del museo.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Título	Salida de los estudiantes del Colegio San Bernardino a bañarse en las Aguas del río Tunjuelito una vez por semana.
2	Subtítulo	Grupo de niñas, en traje de enaguas, dispuestas a tomar el sol y a sumergirse en las aguas naturales del río.
3	Tipo de documento	BOSA MHUYSQA: significa el círculo, el número dos, la respiración rítmica, en lengua muisca. La estructura del formato será un círculo irregular con dos boquetes en sus extremos laterales decorados con trazos del arte propio de torteros (arte cerámico). Medidas: 30cm x 30 cm.Sustrato: papel Durex.
4	Descripción física	No páginas (1). No volúmenes (1). Ilustración: se elaborará a mano sobre papel durex, con la técnica de color denominada Pasteles Secos. Medidas: 30cm X 30cm.
5	Descriptor temático	Niñas del colegio San Bernardino bañándose en las aguas del río Tunjuelito.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	La ilustración será una recreación realizada por el equipo de investigación de la propuesta Muiskanoba, con la colaboración de un artista y un diseñador de la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y será ejecutada de acuerdo a las informaciones descritas por los comuneros y comuneras de Bosa. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta composición será una recreación documental, con varias piezas informativas, texto e imagen, ilustración manual, de acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas. Los derechos totales serán cedidos por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua al IDEP para efectos del museo.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Título	Profesora en las labores cotidianas de cocina en las instalaciones del colegio San Bernardino.
2	Subtítulo	Las profesoras vivían en el colegio y su vida cotidiana la compartían en el territorio muisca de Bosa.
3	Tipo de documento	HYKA MHUYSQA: piedra, creación. La base de la ilustración estará conjugada en una estructura geométrica romboide decorada en sus bordes con pictogramas procedentes de las piedras del Tunjo, en Facatativa, y de los Abrigos Rocosos del Tequendama, en Soacha. Medida: 45cm X 38cm. Sustrato: papel Durex.
4	Descripción física	No páginas (1). No volúmenes (1). Ilustración: se elaborará a mano sobre papel durex, con la técnica de color denominada Pasteles Secos. Medidas:45 cm X 38cm.
5	Descriptor temático	Profesora que vive y efectúa sus labores cotidianas de convivencia en las propias instalaciones del colegio San Bernardino.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	La ilustración será una recreación realizada por el equipo de investigación de la propuesta Muisakanoba, con la colaboración de un artista y un diseñador de la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y será ejecutada de acuerdo a las informaciones descritas por los comuneros y comuneras de Bosa. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta composición será una recreación documental, con varias piezas informativas, texto e imagen, ilustración manual, de acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas. Los derechos totales serán cedidos por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua al IDEP para efectos del museo.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Título	Profesora y alumnos del Colegio San Bernardino caminando hacia Bosa Centro para asistir a la misa dominical.
2	Subtítulo	Los estudiantes y maestra empleaban en promedio cuarenta minutos para llegar a la iglesia San Bernardino.
3	Tipo de documento	SIE MHUYSQA: agua, humedad, eterno elemento simbólico y recurrente de la cultura muisca. La silueta de la ilustración estará representada por una figura irregular de 8 lados logrado a partir de líneas curvas y rectas. Medida: 45cm X 38cm. Sustrato: papel Durex.
4	Descripción física	No páginas (1). No volúmenes (1). Ilustración: se elaborará a mano sobre papel durex, con la técnica de color denominada Pasteles Secos. Medidas:45 cm X 38cm.
5	Descriptor temático	Salida a la iglesia de Bosa Centro por parte de la maestra y de los niños el día Domingo.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	La ilustración será una recreación realizada por el equipo de investigación de la propuesta Muiskanoba, con la colaboración de un artista y un diseñador de la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua y será ejecutada de acuerdo a las informaciones descritas por los comuneros y comuneras de Bosa. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta composición será una recreación documental, con varias piezas informativas, texto e imagen, ilustración manual, de acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas. Los derechos totales serán cedidos por la Corporación Ambiental y Empresarial Tingua al IDEP para efectos del museo.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Título	Manualidades realizadas por los niños y niñas del Colegio San Bernardino: elaboración de canastos.
2	Subtítulo	Los estudiantes acudían a las montañas cercanas, en los predios de Soacha para coger paja, material para elaborar canastos.
3	Tipo de documento	Elaboración del canasto por parte de los propios exalumnos del colegio San Bernardino. Tingua proporcionará los materiales y ellos, de acuerdo a las entrevistas temáticas, y a su aceptación y motivación, los realizarán.
4	Descripción física	Muestra física del canasto elaborado. Tamaños: tres. 15cm, 25cm y 40cm.
5	Descriptor temático	Elaboración de canastos por parte de los exalumnos que aún perviven el territorio de Bosa.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	Los canastos serán elaborados con la colaboración artística de los adultos mayores, hombres y mujeres, exalumnos del Colegio San Bernardino. Fecha: su elaboración está en proceso.
8	Notas	Esta creación será realizada por los adultos mayores que estudiaron en el Colegio San Bernardino. Las piezas como tal y sus respectivos derechos serán cedidos al IDEP.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Titulo	Manteles y servidores elaborados por las niñas, exalumnas, del colegio San Bernardino como una de las asignaturas de manualidades.
2	Subtitulo	Las manualidades servían para decorar la casa y además se vendían en la Plaza España.
3	Tipo de documento	<p>Elaboración física de manteles y servidores por parte de los adultos mayores, quienes estudiaron en el Colegio San Bernardino. De acuerdo a las entrevistas temáticas efectuadas por ellos, desean grabarlos con pictogramas.</p> <p>Mantel para seis puestos y sus respectivos servidores, individuales.</p>
4	Descripción física	Muestra física de los manteles, los cuales serán cedidos al IDEP para efectos del Museo.
5	Descriptor temático	Elaboración de manteles y servidores, individuales por parte de los propios exalumnos del Colegio San Bernardino.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	Los manteles y los servidores o individuales serán elaborados con las manos artísticas y con el criterio de aprendizaje de las exalumnas del San Bernardino.
8	Notas	Esta creación será realizada por los adultos mayores que estudiaron en el Colegio San Bernardino. Las piezas como tal y sus respectivos derechos serán cedidos al IDEP.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
1	Titulo	Bolillo de madera típico de una maestra empleado como elemento De castigo y amenaza.
2	Subtitulo	Los estudiantes distinguían ese instrumento como elemento coercitivo.
3	Tipo de documento	Elaboración física del bolillo en madera de acuerdo a las características técnicas, grosor, peso, y color descritas por los adultos mayores.
4	Descripción física	Muestra física del bolillo. Medidas: 50 cm de largo X 4 cm de espesor. La muestra física será para mostrarla en el museo planteado por el IDEP.
5	Descriptor temático	Elaboración del bolillo por parte de la Corporación Tingua.
6	Descriptor geográfico	localidad Séptima de Bogotá, Bosa. Veredas San José y San Bernardino..

No ETIQUETA	NOMBRE DE LA ETIQUETA	ESPECIFICACIONES
7	Publicación y distribución	El bolillo será elaborado con las descripciones efectuadas por los adultos mayores, exalumnos. Y hará parte de la muestra planteada del IDEP.
8	Notas	Esta creación será realizada por los adultos mayores que estudiaron en el Colegio San Bernardino. Las piezas como tal y sus respectivos derechos serán cedidos al IDEP.
9	Fecha de recolección	La información se recolectó, a través de la metodología de la descripción, con entrevistas temáticas, en el contexto de las veredas San José y San Bernardino, en la localidad de Bosa, en las dos últimas semanas del mes de octubre y todo el mes de noviembre de 2005. Las familias participantes fueron los Chiguasuque, Fontiva, Alonso, Tunjo, exalumnos del Colegio San Bernardino.